

GARGANTA SECA Y ARENA EN LAS BOTAS: PROSPECTANDO ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS DE LAS TIERRAS ÁRIDAS DEL NORESTE MENDOCINO (CENTRO OESTE ARGENTINO)

Horacio Chiavazza

Área Fundacional, Mendoza (Argentina)

«... ¿qué soy en este desierto
sino un cactus, un animal salvaje,
un insecto más?
¿Sería acaso el sol enfermizo,
el veneno de los alacranes
o el silencio devastador?
Descendiendo las escaleras del tiempo
no arribo a ninguna parte,
por eso me callo, por eso me voy...»
(Julio César Aguilar, *El Desierto del Mundo*).

RESUMEN. Aquí se presenta un detallado estado de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el noreste de la provincia argentina de Mendoza. Esta zona es objeto de estudios desde principios del siglo XX. Sin embargo los pulsos de la investigación han registrado etapas de abandono total y de intervenciones selectivas. Los investigadores han partido de los trabajos precedentes para explicar por extensión las modalidades de asentamiento en la totalidad del territorio norte y, sobre todo, del occidente montañoso, que era donde concentraban sus campañas. Esto acabó generando un cuadro de antecedentes desequilibrado y superficial en el conocimiento de dicha área, con implicaciones en el cuadro interpretativo general de la prehistoria local. En este caso, indagamos las posibles causas que dieron lugar a tal proceso, sus vínculos con los enfoques teóricos y metodologías dominantes a lo largo del siglo XX y su relación con la selección de zonas para llevar a cabo estudios de campo en el norte de la provincia. Reflexionamos críticamente sobre los alcances, límites y posibilidades que ofrece la región para profundizar los análisis arqueológicos del poblamiento prehispánico en relación con las condiciones del ambiente y los procesos históricos documentados, proponiendo discutir los enfoques que basan sus explicaciones en hechos dados por sentados y que merecerían antes una discusión en base a la evidencia disponible.

PALABRAS CLAVE: arqueología, noreste Mendoza.

Recibido: 06-02-2009. Aceptado: 18-02-2009.

TITLE: *Dry throat and sand in the boots: Prospecting archaeological backgrounds of the Mendoza Northeastern drylands, Argentinian Center South.*

ABSTRACT. *Here is a detailed state of archaeological research developed in the northeastern Argentine province of Mendoza. This area is the subject of studies since the early twentieth century. However, the pulses of the investigation have been stages of total abandonment and selective interventions. This ended up creating an unbalanced picture of history and superficial knowledge of that area, with implications for the general picture of prehistory interpreted locally. In this case, we investigate the possible causes leading to this process, their ties with the dominant theoretical approaches and methodologies throughout the twentieth century and their relationship with the selection of areas to conduct field studies in northern province. We reflect critically on the scope, limits and possibilities of the region for further archaeological analysis of prehistoric settlement to discuss approaches that base their explanations on facts taken for granted and which deserve before a discussion based on the evidence available.*

KEYWORDS: *Mendoza northeastern, archaeology.*

INTRODUCCIÓN

EN EL MARCO DE NUESTRO TRABAJO EN EL ÁRIDO NORESTE de Mendoza (en el Centro Este de la Subárea Arqueológica Centro Oeste Argentino, González y Pérez 1966, Lagiglia 1968), hemos llevado a cabo una

minuciosa compulsión de antecedentes sobre los que nos centraremos en el presente artículo. Fue a partir de tal análisis que procedimos a indagar qué vínculos existieron entre las poblaciones humanas, su asentamiento y las cambiantes condiciones del ambiente en un medio extremo (con un déficit hídrico anual constante) (Chiavazza 2007). La región seleccionada para tal estudio tiene una superficie de aproximadamente 15.000 km², tapizada por médanos y bordeada por los ríos Mendoza en el Oeste (con dirección sur-norte), Tunuyán al Sur (con dirección oeste-este) y Desaguadero al Este (con dirección nort-sur); al Norte el límite está dado por las márgenes meridionales de los complejos lacustres de Guanacache, Rosario y San Miguel.

Este espacio, conocido como el «tramo norte de la llanura de la travesía» ofreció excelentes oportunidades para reconocer el proceso de ocupación y adaptación humana en ambientes áridos durante la prehistoria, sobre todo partiendo del análisis de rasgos que señalaban la existencia de agua donde actualmente no se la encuentra —*paleocauces* y *paleolagunas*— (Chiavazza 2001a, 2007). Sin embargo un problema que tuvimos que enfrentar fue la inexistencia de estudios arqueológicos en gran parte de la región (excepto en el sector palustre del norte). Los estudios arqueológicos se habían encontrado con limitaciones debido a las características geomorfológicas de la región, pero sobre todo por los enfoques teóricos dominantes que paulatinamente llevaron a obviarla en el peor de los casos o a interpretarla por extensión en el mejor. Por tratarse de un ambiente de médanos, las superficies arenosas están fuertemente expuestas a la acción eólica, tornando al paisaje muy mutable. Esto implicó que prácticamente todos los registros recuperados fueran de superficie y con bajos niveles de resolución e integridad. Esta situación nos orientó a entender por qué en las investigaciones arqueológicas de la segunda mitad del siglo XX, la llanura de la travesía había sido ignorada: el registro no era rentable para los intereses teóricos predominantemente historicistas.

Los antecedentes referidos al estudio arqueológico de la llanura noreste de Mendoza son escasos (Boman 1920, Canals Frau 1956; Debenedetti 1926, 1928; Métraux 1937, Reed 1919, Torres 1923; Rusconi 1961, 1962; ver la tabla 1) y las investigaciones presentaban ciertas particularidades:

1.º Constituyeron las investigaciones que prácticamente dieron origen a la arqueología mendocina, remontándose a inicios del siglo XX.

2.º Tendieron a concentrarse generalmente en una pequeña porción de la región noreste: en el sector de Lagunas de Guanacache y Lagunas del Rosario, en el extremo norte (exceptuando los trabajos en el sector de Viluco, en la llanura centro-oriental de San Carlos).

3.º Realizaron el estudio selectivo de algunos materiales recuperados en superficie y, sobre todo, de aquellos que poseían atributos que permitieran elaborar tipologías (puntas de proyectil y alfarería decorada).

4.º Basaron sus interpretaciones en información documental histórica, la que se relacionó luego con los diferentes tipos de artefactos recuperados en los trabajos de campo.

5.º Pasada la década de 1940, los estudios en la llanura fueron prácticamente abandonados. Sólo se registró un trabajo puntual a fines de la década de 1970 (Abraham y Prieto 1981).

Entendemos que estas características de los antecedentes y, sobre todo, la escasez de trabajos, resultaron de dos factores principales:

1.º Los enfoques teóricos que predominaron en las investigaciones arqueológicas: corrientes difusionista e histórico-cultural.

2.º Las propiedades del registro arqueológico, ya que se trata de sitios en posición superficial y sobre médanos.

La confluencia de estos factores resultó en estudios que presentan las particularidades que mencionamos inicialmente y fueron incluso las causas que llevaron a que las investigaciones en el sector fueran abandonadas durante varias décadas. En efecto, el interés por descubrir secuencias culturales, propio de la corriente histórico-cultural, que en nuestra provincia cobró singular fuerza entre las décadas de 1950 y 1990, no encontraba posibilidades de lograr resultados con los registros superficiales de la llanura (Bárcena 1977-78; García 1991, 1992; Schobinger 1975, entre otros).

Si bien estas causas explican el estado de las investigaciones que presentaba la zona noreste de la provincia cuando iniciamos nuestra labor a mediados de 1990, debemos aclarar también que en los trabajos de fines de los años 1970 se registró un cambio en la orientación teórica (Abraham y Prieto 1981 y 1991). Si bien esas investigaciones tuvieron un enfoque teórico de corte ecológico-cultural, mantuvieron un tratamiento analítico arqueológico similar al precedente. Por lo tanto, el carácter superficial de los sitios arqueológicos siguió constituyendo una limitación y, aunque las hipótesis se construyeron a partir de la evaluación de relaciones entre sitios arqueológicos y rasgos geomorfológicos, fue el análisis histórico documental más que el de contextos arqueológicos en sí, lo que permitió avanzar en la contrastación de hipótesis referidas a la variación de la disponibilidad de recursos y su influencia en las adaptaciones humanas al ambiente árido del noreste provincial (Abraham y Prieto 1981).

De acuerdo a esta situación, al revisar los antecedentes hemos considerado la relación que existió entre los enfoques que prevalecían para hacer arqueología, los

Tabla 1. Investigaciones en la llanura noreste de Mendoza.

Autor	Publicación	Trabajo	Tema	Área de trabajo	Enfoque	Metodología	Estudios	Interpretaciones
Reed, C.	1917,1918	1917	Cementerio Viluco	S. Carlos, centro Este de Mendoza	Histórico cultural	Excavación cementerio Viluco	Excavación y envío de materiales a E. Boman	Viluco, cultura indígena post-colombina
Boman, E.	1908	1904	Diaguitas, huarpes	NOA	Evolucionismo	Visitas, observación comparativa, uso de documentos	Observación comparada por medio del estudio de materiales obtenidos por C. Reed	Huarpes considerados salvajes. La alfarería decorada no podría ser huarpe. Viluco sería post-hispánico
Métraux, A.	1937	1922	Huarpes, cementerio de Viluco	Centro-Norte de Mendoza. Lagunas y Viluco	Histórico cultural Difusionista	Visitas y observación comparativa, uso de documentos	Observación y estudio formal	Distribución étnica en el territorio cruzando datos documentales y estilos de artefactos diagnósticos
Torres, L.	1923	1923	Huarpes, etc.	Norte de Mendoza Sector de Viluco	Difusionista	Fuerte énfasis en toponimia americana	Documental	Vincula los orígenes huarpes con poblaciones procedentes del Perú. Los restos que encuentra son interpretados como post-colombinos
Debenedetti, S.	1928	1926	Diaguitas, Huarpes, culturas patagónicas	Lagunas	Histórico cultural	Excavación de enterramientos	Documentales y observación tipológica de puntas y cerámica	Integración de áreas culturales. No encuentra vínculos entre restos de Lagunas y diaguitas. Sí con los restos líticos de Patagonia. Menciona hallazgos post-hispánicos
Rusconi, C.	1961	1939 a 1944	Huarpes, etc.	Toda la provincia	Histórico cultural y Difusionista	Tipologías (recolecciones selectivas)	Tipologías en general	Huarpes culturalmente poco desarrollados
Canals Frau, S.	1956a	1940 a 1946	«Cultura de Agrelo»	Norte provincial	Histórico cultural	Excavaciones, tipologías y secuencias. Estudios documentales	Estudios etno-históricos	Huarpes y pre-huarpes
Abraham, E. y M. del R. Prieto	1981	1978	Poblamiento prehispánico	Norte de Mendoza, sector de San Miguel	Ecología cultural	Prospecciones dirigidas, recolección y documentación histórica	Geomorfológicos ambientales, espaciales	Sistema de asentamiento, subsistencia y demografía. Énfasis en el proceso de cambio cultural

núcleos de problemas que se discutían y los resultados que se obtuvieron (tabla 1). Un aspecto importante para resaltar es que luego de una etapa intermedia prácticamente sin estudios, desde la década de 1990 algunos investigadores retomamos las investigaciones arqueológicas en la llanura noreste. Sin embargo muchas de las acciones tendieron a concentrarse nuevamente en el sector

del complejo de Lagunas de Guanacache y El Rosario (Cahiza 1999, 2000, 2001a, 2003a y 2003b; Michieli 1998; ver la tabla 3).

En este contexto es importante señalar que, si bien el sector de la planicie oriental de la provincia fue estudiado escasa y parcialmente, su consideración siempre estuvo presente en las interpretaciones regionales que propu-

Tabla 2. Autores que mencionan e incluyen observaciones acerca de la arqueología del este provincial, incluso estudian materiales, pero que no desarrollaron investigaciones allí.

Autor	Publicación	Tema	Área llanura referida	Enfoque	Metodología	Estudios	Interpretaciones
Vignati, A.	1937,1955	Huarpes	Lagunas	Histórico cultural	Estudios tipológicos y documentales	Tipologías líticas de puntas y cerámica recuperada por S. Debenedetti	Integración de áreas culturales
Lagiglia, H.	1976	«Cultura de Viluco»	Lagunas, Lavalle	Histórico cultural	Estudio tipológico	Tipologías cerámicas por estudio de colecciones	Dispersión de la «Cultura Viluco»
Durán, V. y C. García	1989	Pasado prehispánico	Planicie en general	Ecológico cultural	Revisión de antecedentes	Bibliografía arqueológica regional	Sistema de asentamiento y funcionalidad diferencial de sitios según ambientes
Bárcena, R.	1999b	Pasado prehispánico y colonial	Lagunas	Histórico cultural	Colecciones, bibliografía y documentos históricos	Arqueológicos por bibliografía regional y documentos	Historia cultural de las ocupaciones desde el precerámico al período histórico
García, A.	1992,2003	Período Agroalfarero y paleoindio	Planicie en general	Histórico cultural y Ecológico	Revisión de antecedentes (sobre todo de artefactos publicados)	Bibliográficos y tipologías comparadas	Historia cultural de la etapa agroalfarera. Poblamiento de etapas paleoindias

sieron distintos autores, aunque no hubieran trabajado directamente en ella (Bárcena 1977-78, 1998; Durán y García 1989; García 1992, 2003; Lagiglia 1976, Vignati 1955 —tabla 2—). Esto dio lugar a una serie de ideas respecto al lugar que cabía a las ocupaciones de la llanura en la interpretación del proceso prehistórico regional.

Como se observa al comparar las etapas de las investigaciones (tablas 1 y 2), en la primera se realizaron trabajos de campo en la propia llanura, aunque luego se registró su abandono entre 1950 y 1990 aproximadamente (siempre considerando la excepción de finales de la década de 1970).

Así en la primera etapa de las investigaciones la prioridad fue la definición étnica de los materiales y la determinación de áreas culturales (por ej. Boman 1908 —fig. 3— y Canals Frau 1946b —fig. 4—), mientras que en segundo término el interés se centró en describir el proceso de desarrollo cultural prehispánico (por ej. Schobinger 1975). Los trabajos de la primera entonces se centraron en la llanura y el piedemonte, mientras que los de la segunda tendieron a hacerlo en el sector de montaña (por ej. en el Valle de Uspallata y la Precordillera).

De acuerdo a lo planteado, puede notarse que no existió ningún programa o proyecto continuo ni sistemático de investigaciones arqueológicas en la planicie. Es más, salvo por las «giras» de C. Rusconi entre 1939-1944 y de S. Canals Frau entre 1940-1946, los investigadores que habían trabajado en la llanura eran visitantes.¹ Las primeras discusiones resultantes de las investigaciones apuntaron a definir la pertenencia del área norte de Mendoza

al ámbito meridional de la cultura Diaguita (Márquez Miranda 1936, Torres 1936; Vignati 1940: 76), pero la cuestión fue redefinida al atribuir el territorio norte de Mendoza al grupo Huarpe² desvinculándolos de los Diaguitas a partir de exhaustivos trabajos de S. Canals Frau (1937, 1940, 1946a y 1946b) (ver estado de la cuestión hacia 1940 en Márquez Miranda 1940: 157).

LOS PRIMEROS PROBLEMAS ARQUEOLÓGICOS DEL NORESTE DE MENDOZA

Gran parte de los problemas planteados por los primeros trabajos arqueológicos realizados en la provincia en general y la planicie noreste en particular se inspiraban en los estudios históricos documentales, por lo que, a su vez, estos se centraron en tres tópicos: la definición étnica, espacial y temporal de los materiales arqueológicos. Hasta entrada la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de los aportes vincularon los documentos escritos con los restos arqueológicos, tendiendo a considerar en la mayoría de los casos, la pertenencia huarpe de estos. Es decir, hasta entrada la segunda mitad del siglo XX, la

¹ Que se concentraron en dos sectores principales: Lagunas de Guanacache y El Rosario y el cementerio Viluco.

² Este grupo indígena era el que habitaba desde el norte del río Diamante hasta el sector sur de San Juan en el momento de ingreso español en la región en 1551 (Prieto 2000).

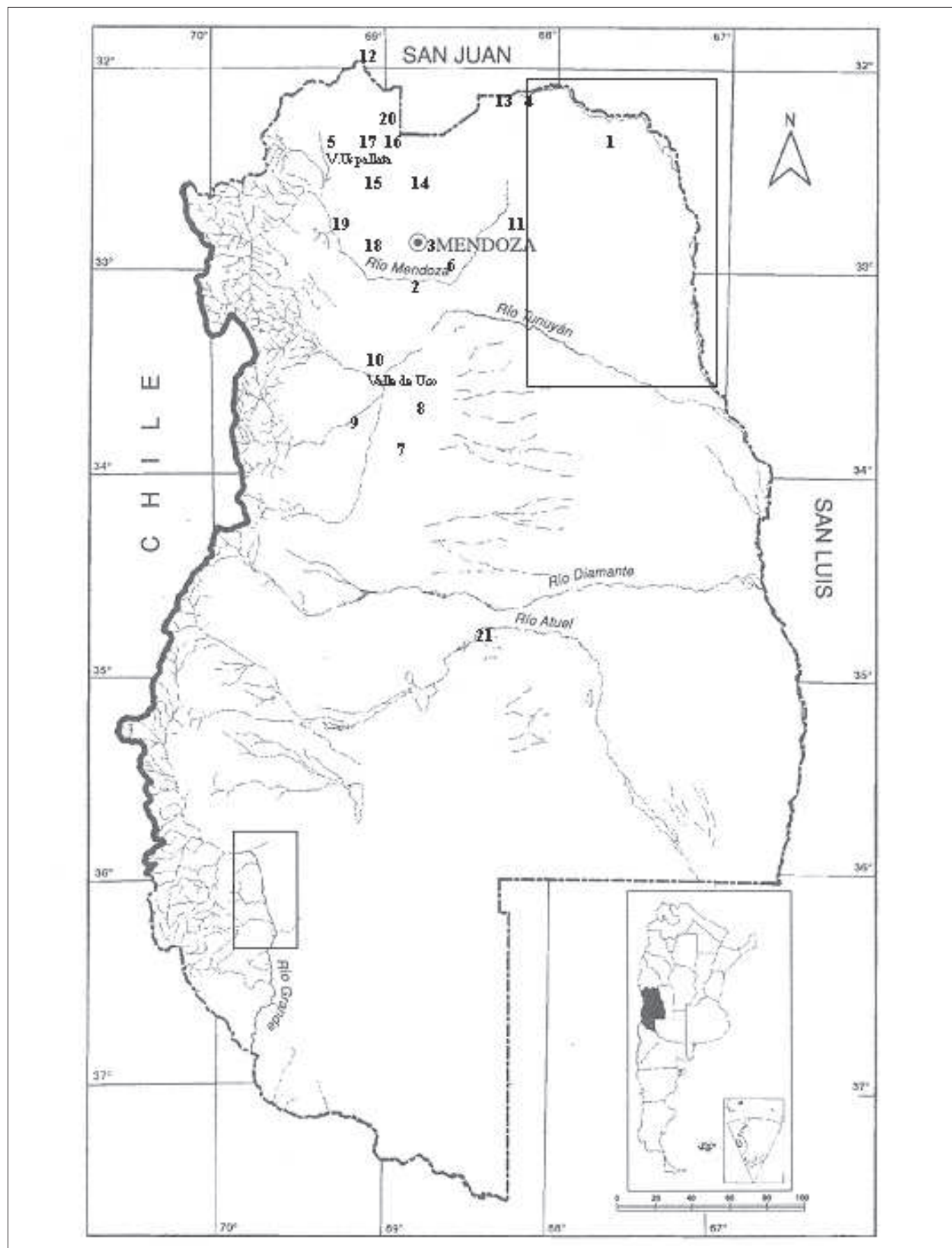


Fig. 1. Mapa de Mendoza con la localización de sitios y lugares mencionados en este artículo. El recuadro señala el área de estudio. Los puntos son: 1. San Miguel, 2. Agrelo, 3. Área Fundacional, 4. Sector Lagunas de Guanacache y del Rosario, 5. Ranchillos, 6. Barrancas, 7. Capiz I, 8. Viluco, 9. Arboleda II, 10. Agua Amarga, 11. Paso de las Piedritas, 12. Retamito, 13. Altos Melián, 14. Vaquería, 15. El Jagüelito, 16. Hornillos, 17. Agua de la Cueva, 18. La Crucesita, 19. Potrerillos, 20. Rincón de los Helados, 21. Gruta del Indio.

Tabla 3. Investigaciones recientes en la llanura noreste de Mendoza (no hemos considerado nuestras investigaciones, que se incluyen en este lapso).

Autor	Publicación	Fecha trabajos	Tema	Área llanura referida	Enfoque	Metodología	Estudios	Interpretaciones
Michieli	1998	1996	Ocupación prehispánica tardía y colonial	Lagunas de Guanacache	Histórico cultural	Bibliografía y documentos históricos. Excavaciones	Daticiones absolutas y análisis de cerámica	Propone que la cerámica Viluco no corresponde a los Huarpes y que es resultado de un grupo indígena relocalizado por los españoles
Cahiza	1999, 2000, 2001a, 2003 a y b	1998 a 2001	Dominación inca en tierras bajas	Lagunas de Guanacache y Piedemonte oriental del SO de S. Juan	Materialismo cultural. Paleogeografía	Prospección sistemática y excavaciones	Estudios de distribución y cerámicos. Daticiones absolutas	Ocupación inca. Propone una articulación de ambientes por medio de explotaciones entre Piedemonte y Lagunas. Vincula la concentración poblacional a la acción incaica

arqueología local enfatizaba el estudio de los huarpes como unidad étnica de análisis. En los trabajos se observa un exhaustivo, aunque reiterado, tratamiento de la misma documentación histórica por gran parte de los autores (tabla 1). Generalmente coinciden en el objetivo de adscribir los objetos arqueológicos al texto y efectuar las interpretaciones más bien guiados por la palabra escrita que por el análisis del registro arqueológico en sí mismo (Aguir 1900, 1904; Boman 1908, 1920; Canals Frau 1942, 1946a y 1946b; Debenedetti 1928, Métraux 1937, Morales Guñazú 1937, Rusconi 1961-62, Torres

1923, Vignati 1953b). Esto se produjo particularmente con respecto al estudio de los restos de la llanura, lo que probablemente se debió al fácil acceso y gran visibilidad de las dispersiones de artefactos en las superficies de los médanos del sector de Lagunas de Guanacache; las excavaciones fueron excepcionales (Debenedetti 1928; Rusconi 1961, fig. 2).

En este contexto, las explicaciones inherentes al origen, desarrollo y transformación de la cultura de los huarpes se fue ajustando en el mapa regional con los topónimos de la cartografía histórica, para contrastarla final-



Fig. 2 Excavaciones en el osario de «Laguna Pelada» en 1926 por la XXI.^a expedición del Museo Etnográfico dirigida por Salvador Debenedetti (Vignati 1953b.).

mente con la localización de los hallazgos arqueológicos (ver por ejemplo el mapa publicado por E. Boman, reproducido aquí en la fig. 3). De este modo se llegó a descripciones de las culturas prehispánicas pero basadas en datos post-conquista (cuestión tratada de este modo hasta épocas recientes, ver un ejemplo en el trabajo de Parisii 1994, y un precedente en Torres 1936: 467). Tal tendencia fue observada y criticada recientemente por entenderse que no es correcto extrapolar información documental a etapas prehispánicas, apuntando que esto es teórica y metodológicamente cuestionable y que es desde la evidencia arqueológica desde donde deben darse las interpretaciones hacia tal período (ver García 1999).

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA LLANURA NORESTE DE MENDOZA

La región noreste de Mendoza se ubica en Cuyo, dentro de la que luego se definió la «Subárea Arqueológica Centro Oeste Argentino» (COA), adscripta dentro del «Área Andina Meridional» según la propuesta de H. Lagiglia (1968, 1974) siguiendo a A. R. González y J. Pérez (1966) y más tarde desarrollada con el aporte de L. Lumbreras (1981). En rigor corresponde a una porción de las planicies del centro-este de la Subárea COA, y específicamente se trata de una franja de llanuras colindantes al oriente con el macizo andino y más concretamente a la Precordillera meridional. Si bien en la actualidad existe un consenso en cuanto a la correspondencia de la zona bajo estudio a esta Subárea COA, el tema referido al establecimiento de los límites étnicos atrajo la atención de gran parte de las investigaciones desde la primera mitad del siglo XX.

Respecto al tema del territorio de Mendoza y las etnias prehispánicas que lo habitaron, los estudios arqueológicos generalmente han considerado una clara distinción entre norte y Sur siguiendo aquellos datos, con límite establecido en el río Diamante (curso oeste-este). Esto luego de definir la pertenencia huarpe del sector norte al sacarlo de la órbita de las ocupaciones Diaguitas del NOA (por ej. Debenedetti 1928).

En la arqueología mendocina, la discusión en cuanto a la pertenencia étnica de los restos arqueológicos estuvo y está dada a su vez por la adscripción de cerámica a los diferentes grupos indígenas del período tardío (entre el 1200 y 1500 d. C. aproximadamente) mencionados en los documentos (huarpes, incas, puelches y pehuenches). Esto se puede consultar en la temprana observación sobre culturas arqueológicas y etnias que hicieron oportunamente E. Boman (1908 y 1920), A. Métraux (1937), S. Debenedetti (1926 y 1928), S. Canals Frau (1946) y C. Rusconi (1961 y 1962). De este modo, se integraban los

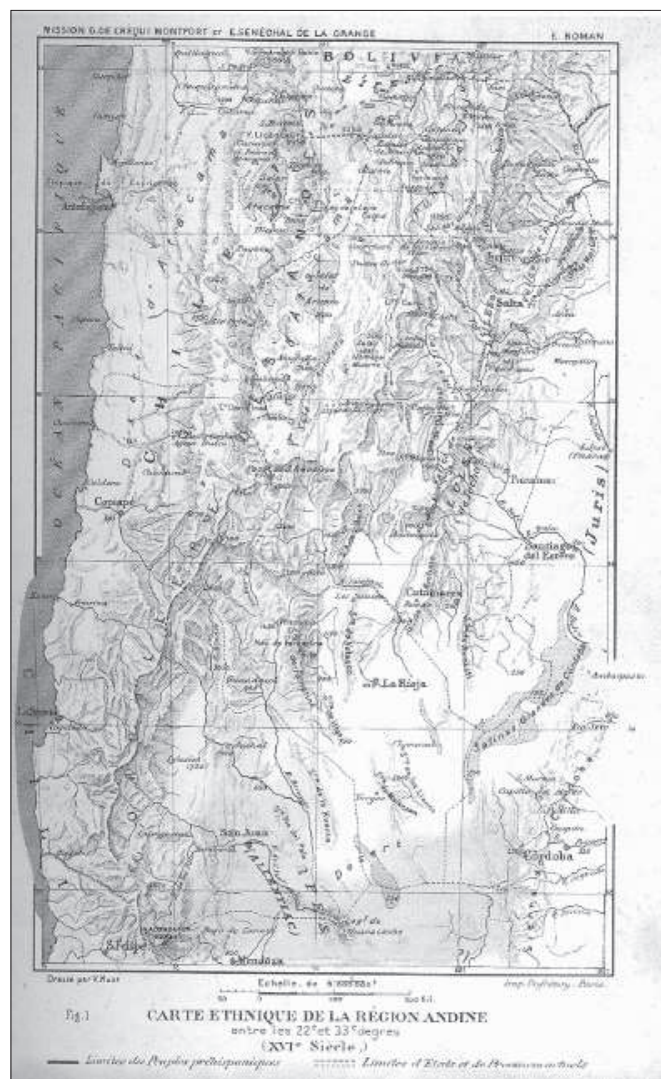


Fig. 3. Mapa de la Misión G. de Créqui Montfort et E. Sénéchal de la Grange publicado por E. Boman (1908).

restos en el espacio y se obtenían mapas de culturas indígenas que eran confrontados históricamente. Esta discusión, lejos de agotarse, en ciertos aspectos aún se mantiene, aunque bajo otros lineamientos. Existe, por ejemplo, un debate entre investigadores que intentan determinar la cronología en un lapso corto y de difícil resolución temporal —dado entre siglos XIV-XVII— para entender los efectos de la dominación incaica o de las tradiciones preincaicas o prehispánicas en la elaboración de la cerámica conocida como parte de la «Cultura de Viluco» (Lagiglia 1976), correlacionando de este modo las cronologías con las distribuciones del tipo Alfarero (Bárcena 1998, Cahiza 2001a: 193-195; García 1994b, 1993-94: 57-58 y 2004; Lagiglia 1968, 1976: 259-262; Michieli 1974: 38-47, 1998: 57, 68, 72 y 75). Este debate se plantea generalmente desde lo cronológico, a lo que luego se le suman datos documentales que justifican o descartan la elaboración de este tipo de cerámica como parte de la influencia inca regional. Actualmente se cuenta con un

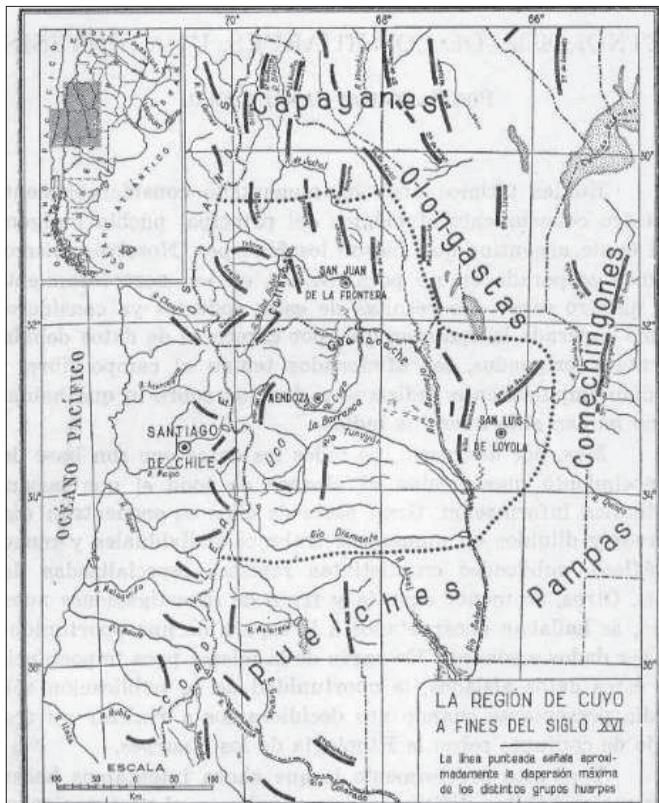


Fig. 4. Mapa que ejemplifica la distribución de etnias prehispánicas en el territorio según S. Canals Frau (1946b: 10).

novedoso aporte que ha planteado C. Prieto Olavarría (2005), desde un análisis estadístico exhaustivo de los atributos de piezas cerámicas de tipo Viluco y su correlación con el estudio de abundantes fragmentos procedentes de contextos domésticos recuperados en el Área Fundacional de Mendoza, que tal fenómeno cultural tardío debe entenderse tanto como resultante de influencias incaicas y españolas como de un proceso local experimentado antes del arribo de estos imperios a la región. En el mismo, juegan también aportes tanto del sector chileno del valle del Aconcagua como del NOA. Los estudios tecnológicos, morfológicos y decorativos tienden a reforzar empíricamente las impresiones propuestas hace más de 25 años para definir esta cultura arqueológica (Lagiglia 1976, Prieto Olavarría 2005).

Los conquistadores europeos arribados a mediados del siglo XVI mencionaban a Cuyo como límite de la expansión meridional del dominio incaico, lo que coincidió con el límite de dos etnias preexistentes respecto al río Diamante: huarpes al norte y puelches al Sur del mismo. Por ejemplo, en la documentación colonial, Pedro de Valdivia menciona la existencia una tercera lengua, la «diamantina», que fue interpretada como una posible tercera agrupación indígena localizada en un sector limítrofe, en la cuenca del río Diamante, en el centro de la provincia (Canals Frau 1946b: 107). Esta definición etnohistórica no prosperó, aunque es oportuno mencionarla como ejem-

plo de la influencia que tenían los datos históricos para definir territorios étnicos.³

Entre los primeros trabajos, el de E. Boman relacionaba a los huarpes con una etapa propia del «salvajismo» y, en consecuencia, desvinculaba a este grupo de los restos arqueológicos, los que adscribía al límite meridional de las dispersiones «diaguítas», restringiendo a los huarpes al sector lacustre noreste (Boman 1908, 1920). Esto fue discutido luego en parte por A. Métraux (1937) y S. Canals Frau (1946b: 54), aunque la idea fue mantenida de alguna manera por C. Rusconi (1962).

A. Métraux (1937) luego de su trabajo etnográfico y arqueológico en el sector de las planicies centro y norte de Mendoza, discutió las ideas de E. Boman (Boman 1920: 555-559) en lo referido a evaluaciones documentales y observaciones arqueológicas realizadas sobre el material procedente del cementerio de Viluco (San Carlos). A. Métraux no coincidió con la idea de que el cementerio correspondía a grupos huarpes y argumentó que los grupos de Viluco eran:

«[...] agricultores, y tenían una cerámica fina, de calidad bastante hermosa, otros rasgos distintivos que no cuadran de ninguna manera a los Huarpes tal como nos son descritos en la fecha a la que, según Boman, se remonta el enterratorio de Viluco. Pues todo tiende a demostrar que estos indios son de origen chileno: el pito (instrumento de viento) de tipo araucano, los dados de jugar, los aros de latón, los petroglifos, la toponimia del lugar, etc. Además sabemos a ciencia cierta que en la época histórica vivían allá grupos pehuenches por ende araucanos.» (Métraux 1937: 66).

De este modo propuso un boceto étnico del territorio mendocino al decir que:

«[...] sobre el territorio de la actual provincia de Mendoza, coexistían [...] tres culturas distintas. En el extremo norte, en la región montañosa, encontramos restos de la civilización diaguíta bajo la forma de petroglifos y de un camino. La intromisión araucana está atestiguada en el Sur, no lejos de la cadena de la cordillera, por la historia, la toponimia, y quizá por el enterratorio de Viluco [...] En cuanto a los Huarpes, esta no ha dejado tras de sí otro recuerdo que los canastos y balsas que fabrican sus descendientes, los mestizos, en la región de Huacacache. También debemos atribuirles los restos arqueo-

³ Un valioso aporte del autor recuerda que el número de pobladores de la zona del río Diamante era grande, lo que llevó incluso a proponer una fundación urbana en 1620 y que finalmente no prosperó (Canals Frau 1946: 34)

lógicos, residuos de vasijas, objetos de piedras que han sido hallados en Huanacache y diseminados [...] en la provincia de Mendoza» (Métraux 1937: 66).

En este sentido, puede observarse que la variabilidad fue evaluada como resultado de diferencias étnicas y culturales, las que explica a su vez, como resultado de procesos de migración de etnias.

Quien continuó con la discusión fue C. Rusconi, también orientado por los datos documentales pero centrándose en los materiales arqueológicos recolectados en sus propias «giras» por la provincia. Basó su interpretación fundamentalmente en las características de la cerámica. De este modo, atribuyó a la alfarería aparecida en el valle de Uco-Jaurúa, un mayor grado de desarrollo estilístico y artístico interpretándola como propia de un grupo diferente a los huarpes y que denominó «tunuyanes» (Rusconi 1961: 54-58), habitantes de la cuenca media del río Tunuyán en el valle mencionado. Su conclusión manifiesta un fuerte dogmatismo normativo, ya que se basó en los relatos documentales e interpretaciones de algunas especulaciones precedentes que tipificaban el nivel de desarrollo cultural de los huarpes como bajo y propio del *salvajismo* (Boman 1908). En consecuencia, consideró que al existir cerámicas decoradas y no decoradas, las segundas debían corresponder a los huarpes debido a la baja condición de desarrollo cultural que previamente se les había atribuido (un planteo tautológico y valorativo).

Una consecuencia de estos enfoques fue la tendencia a asociar escenarios geográficos y estilos alfareros para definir territorios étnicos, justamente los que se habían sugerido previamente a partir del estudio documental. Este correlato de datos: históricos-arqueológicos-étnicos-geográficos, enfatizó construcciones interpretativas espacio-culturales diferenciadas, priorizando las similitudes estilísticas y soslayando la variabilidad del registro arqueológico, en una adscripción a los postulados propios de la corriente predominante de la época: la escuela histórico-cultural.

Respecto a la diferenciación étnica norte y sur del territorio, estas ideas no sólo se asentaron en las características del registro documental, sino que las diferencias observadas en la geografía influyeron y reforzaron también este tipo de conclusiones, sobre todo en trabajos más recientes. Dado que la cordillera presenta diferencias entre el norte y el sur de la provincia (entre ellas de altitud), generando posibilidades distintas para el asentamiento, la subsistencia y el tránsito entre las vertientes andinas en el norte y en el sur. Las características extra-andinas nor-patagónicas definidas en el sur de Mendoza y las de tipo monte en el noreste y puna en el Noroeste Precordillerano, conforman escenarios ecológicamente disímiles

que, según la bibliografía, también habrían influido en los procesos históricos y las definiciones étnicas (Lagiglia 1983, 2002):

«[...] a la altura del Diamante se producía un cambio étnico-cultural, entrando (hacia el Sur) en el dominio de pueblos trashumantes, nómadas cordilleranos, de Piedemonte y llanuras circunvecinas [...]» (Lagiglia 1983: 192).

Entendemos que tal orientación se relacionó con un cambio de enfoque, en el último caso, más permeable a posiciones propias del *adaptacionismo* de la corriente ecológica cultural; aunque de todas maneras subyace la orientación documentalista.

De acuerdo con los motivos expuestos y por las diferencias de los contextos arqueológicos que se han recuperado recientemente, sobre todo de los que rondan los 2000 años AP aproximadamente, tal subdivisión entre norte y sur parece adecuada y se mantiene consensuada en la mayoría de los trabajos arqueológicos de la región.

DEL ESPACIO A LA CRONOLOGÍA COMO PROBLEMA ARQUEOLÓGICO REGIONAL

En la década de 1950, cuando J. Schobinger inicia sus labores en la arqueología cuyana, sugería enfatizar una nueva línea de trabajo en la provincia. Su orientación queda sintetizada al proponer que, luego de los estudios de la primera mitad del siglo XX:

«[...] una reconstrucción prehistórica no puede contentarse —como antes— con una visión puramente espacial de materiales y sitios arqueológicos. Debe ser «contextual» y «cronológica»; debe buscar a través de la tipología (análisis y comparación de las formas), la estratigrafía (que implica las técnicas más cuidadosas de excavación) y la corología (dispersión espacial del conjunto de elementos conocidos, determinando entidades o grupos culturales), conocer algo de la historia cultural de la región.» (Schobinger 1975: 6).

Así, se abría una nueva etapa en la historia de la arqueología de Mendoza, pues no se buscaba definir sólo la distribución espacial y la adscripción étnica de los materiales, sino también entender la historia cultural de los contextos que debían ser excavados en la región. Si bien en la obra de J. Schobinger se destaca tal aporte (Schobinger 1975, 1988 entre otros), en los estudios previos también había existido un interés por la definición temporal de los materiales.

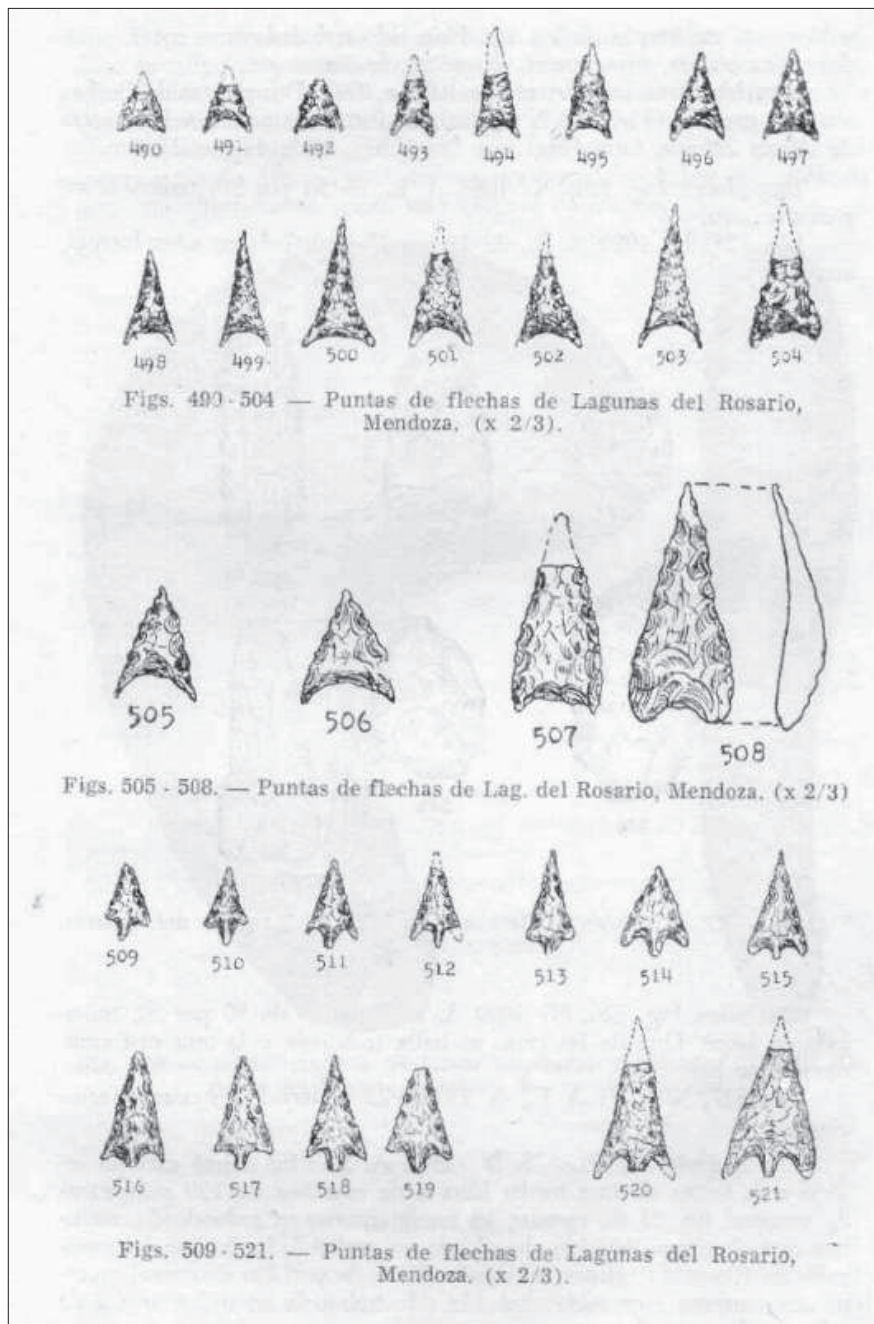


Fig. 5. Muestra de las puntas de proyectil recuperadas en Lagunas (Rusconi 1961).

en recientes trabajos (Lagiglia 1983, 1997a; Prieto 2000). Una vez que fueron establecidos estos límites geográficos culturales, la atención se abocó a buscar y describir tipologías de materiales con el objetivo de precisar descripciones étnicas y establecer límites de dispersión, explicándolas por posibles influencias, filiaciones sociopolíticas, migraciones, etc. Esto denotaba un claro programa inductivo (aunque no siempre explícito) normalizado en la práctica arqueológica bajo un paradigma histórico-cultural y asistido por explicaciones de tipo difusionista. En tales intentos se homogeneizó la descripción de culturas arqueológicas, para lo que se requirió el establecimiento de elementos materiales de diagnóstico al modo de «fósiles guía». Los materiales cerámicos fueron prácticamente excluyentes en estas observaciones, aunque el tema generó inicialmente más debate que respuestas. Al aumentar los relevos y las colecciones, se produjo una variedad de interpretaciones basadas fundamentalmente en aspectos decorativos de la alfarería. Estos restos, además de adscribirse a diferentes grupos étnicos en términos sincrónicos, comenzaron a catalogarse como parte de un proceso cultural en términos diacrónicos. Aunque vale aclarar que tampoco se elaboró una

La cronología en los estudios arqueológicos de Mendoza: prehistoria reciente

Luego de los pioneros esfuerzos por otorgar un origen étnico a los objetos que se encontraban dispersos en el territorio comenzó a preocupar el origen y la cronología de los mismos. La clasificación partió de los documentos y se plasmó sobre el mapa de la provincia que apareció, como ya mencionamos, claramente dividido en dos zonas: norte huarpe y sur puelche primero y pehuenche luego (Canals Frau 1940, 1942a; Prieto 2000). Tal propuesta tenía orígenes históricos, culturales e incluso se sumaron al calificativo tópicos ambientales, como lo demuestra la definición de «harpes laguneros», «harpes pedemontanos», «puelches algarroberos», la que se ha mantenido

tipología rigurosa y se basó más bien en la observación de atributos de las piezas seleccionados de modo aleatorio y sin ninguna sistemática.

En este sentido, es interesante repasar las propuestas que hiciera S. Debenedetti cuando encabezó la XXIª expedición del Museo Etnográfico de Buenos Aires a las Lagunas de Guanacache en 1926 (Debenedetti 1926 y 1928). Luego de mencionar su trabajo en un total de 11 sitios del sector meridional de Lagunas del Rosario, llegó a las siguientes conclusiones:

«[...] 1.º Por la posición, número y emplazamiento de los osarios se infiere que los yacimientos antropológicos de Guanacache son secundarios.

2.º Los yacimientos de Guanacache por sus caracteres arqueológicos, aunque aparentemente parezcan neo-

líticos, no pueden ser considerados como tales. La razón para afirmar esta conclusión consiste en el descubrimiento de perlas de vidrio importadas por los conquistadores españoles, como ha sido ya demostrado con toda evidencia.

3.º Por sus características particulares y generales, los yacimientos de Guanacache deben relacionarse con los del río Negro, complejo cultural patagónico, en lo que al instrumental de piedra se refiere.

4.º En los yacimientos de Guanacache no se han descubierto piezas ni de metal ni de cerámica pintada lo cual me permite inducir la total ausencia de contacto con la cultura diaguito-calchaquí y con la de los valles preandinos de San Juan.

5.º Atendiendo a las condiciones generales de la comarca, a la profusión de restos arqueológicos, y a la modificación fundamental del régimen hidrográfico alterado por las necesidades actuales, se infiere que la población de las lagunas fue enormemente superior en tiempos pasados.

6.º La tradición local mantiene aún el recuerdo de los indios pampas, los últimos ocupantes de aquella zona y de los huarpes, sus inmediatos antecesores. Nos encontramos pues en presencia de indios de la estirpe puelche dominadores hasta hace pocos años de las llanuras que separan los contrafuertes andinos de las márgenes del Plata y del litoral Atlántico de la provincia de Buenos Aires.

7.º El descubrimiento de tembetás en los yacimientos de Guanacache vincula las poblaciones aborígenes con las que ocuparon el Sur, la región de San Blas, al Oeste con las del Valle de Calingasta y aún las chilenas de Copiapó y Preirina y al Este con las lejanas poblaciones del grupo tupí guaraní, chiriguano, etc.

8.º La construcción de balsas, actualmente utilizando totora, establece por técnica, forma, estabilidad y finalidad una verdadera relación de semejanza con las que fabrican desde remoto tiempo los pueblos de las márgenes del lago Titicaca. Ello nos lleva a pensar en un lejano contacto y en una común supervivencia

9.º Finalmente, estas conclusiones que las formulo provisionalmente, serán susceptibles de modificación cuando exploremos en lo sucesivo las márgenes septentrionales de las Lagunas de Guanacache y el curso de los grandes ríos San Juan y Mendoza que son, precisamente, los que con el sobrante de sus aguas dan origen a la formación lacustre de que me ocupo y que debieron ser sin duda, los caminos seguidos por el hombre precolumbino en sus desplazamientos sucesivos» (Debenedetti 1928: 507-508).

Con tales conclusiones, S. Debenedetti sugiere que las ocupaciones que dejaron los restos arqueológicos en la

llanura fueron tardías (incluso post-contacto). A partir de la detección de elementos culturales tales como el tembetá, restos líticos y la presencia o ausencia de pintura en la cerámica, el autor intenta explicar los vínculos de esta zona con otras áreas culturales, concretamente hacia el sur y noreste, ya que, asegura, nada tuvieron que ver los grupos de Lagunas con el noroeste argentino. Las conclusiones hablan de ocupaciones multiétnicas sucesivas, dadas por pampas-puelches, de Chile e incluso tupí-guaraní y chiriguano del noreste. Si bien no explicita su relación con los huarpes, el material de diagnóstico usado para llegar a tales conclusiones es fundamentalmente el tembetá.

Este temprano acercamiento posee interesantes impresiones, dado que una percepción inmediata es que la ocupación se organizó en relación a la disponibilidad hídrica, que esta varió en el tiempo y que incidió en las formas del poblamiento. En términos temporales, según los materiales que analiza, infiere que el lugar fue ocupado tardíamente, pero sobre sustratos anteriores (huarpes, puelches), que tuvieron relaciones con otras zonas culturales y que esta mantuvo poblaciones numerosas (Debenedetti 1928). De este modo se interpretaba un proceso de ocupaciones sucesivas con vínculos e influencias culturales de otras áreas, visible en ciertos elementos de la cultura material.

A su turno, M. Vignati, durante los años 1950, fue quien retomó los materiales obtenidos por S. Debenedetti en su trabajo de campo y publicó su análisis (Vignati 1953b). Siempre asistido teóricamente por un fuerte andamiaje teórico histórico-cultural,⁴ asoció directamente esos restos con los de los huarpes. Su tarea consistió en estudiar y describir las colecciones recibidas de su colector en 1940. Incluso en la misma contribución al conocimiento antropológico de la provincia, publica documentos históricos acompañando a los resultados de sus análisis de materiales arqueológicos en el gabinete (Vignati 1953a y 1953b). El autor brindó en este caso un útil estudio de procedencias de las materias primas líticas del instrumental rescatado por la «XXI.^a Expedición del Museo Etnográfico» (Vignati 1953b: 41), además de las características del aspecto de la cerámica y las composiciones de sus pastas (Vignati 1953b: 42-45).

Estos análisis constituyen los escasos aportes pioneros para el conocimiento de la prehistoria del sector noreste mendocino. Desde los años 1930 se abrió otro capítulo, aún dentro de una primera etapa de investigaciones de la llanura. En ella cobraron protagonismo los arqueólogos e instituciones provinciales. Entre fines de la década

⁴Vignati actuaba en los años sesenta dentro de las posiciones «[...] más anacrónicas y racistas que alguna vez haya exhibido la arqueología argentina [...]» como afirma Politis (1992: 78).

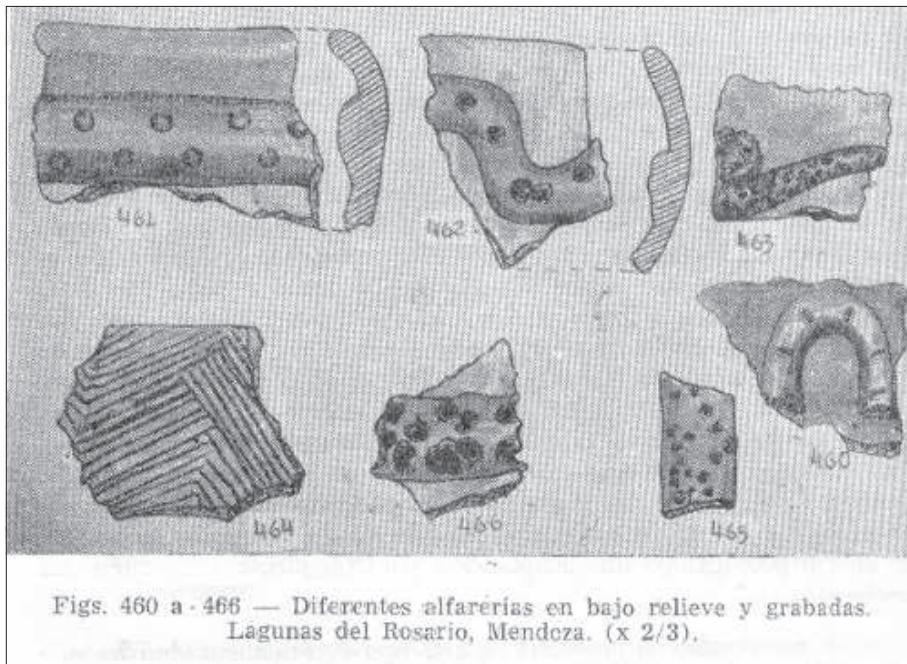


Fig. 6. Ejemplo de las cerámicas con decoración que Rusconi denominó «bajo relieve».

dera el rol que se le confería para realizar las interpretaciones sobre la prehistoria regional. Las investigaciones se caracterizaban por descripciones que infravaloraban materiales del contexto y además eran poco sistemáticas y vagas en el caso de los tipos arqueológicos que pretendían definirse. Puede entenderse que al ser el principal objetivo describir los artefactos, se soslayó el tratamiento del problema del proceso de poblamiento y modo de asentamiento en el sector. Por otra parte, la búsqueda de una articulación arqueológica y documental

siguió guiando la interpretación de los contextos arqueológicos (o de una parte del mismo) tenidos apriorísticamente por «huarpes» o «no-huarpe». De este modo, el interés fue orientándose hacia la definición temporal de tipos, aunque en esta etapa de las investigaciones no había modo de conocer las cronologías absolutas, y definir la existencia de diferentes entidades en el tiempo.

El ejemplo extremo del interés por encontrar objetos de diagnóstico en este sentido puede leerse en lo publicado por C. Rusconi (1962), quién refiriéndose a una intervención en la planicie noreste escribe:

«[...] En otra oportunidad fue puesta al descubierto otra tumba que contenía un ajuar variado de utensilios que rodeaban al esqueleto. Con ese motivo emprendí una gira en 1941 [...] en parajes cercanos me impuse la presencia de muchos fragmentos de alfarerías, esquivas, y trozos de morteros pero sin valor científico.» (Rusconi 1962: 338).

Citas como esta son recurrentes a lo largo de sus publicaciones. Por lo que se confirma su interés por hallar y trabajar con elementos de valor estético y/o de diagnóstico al modo de «fósil guía». Por otro lado, como todos los estudios precedentes, se había concentrado en el sector lagunar del extremo norte, por lo que gran parte de la región noreste seguía inexplorada y sin estudios.

Entre los años 1940 y 1950, con los trabajos de S. Canals Frau, se producen contribuciones novedosas en la etnohistoria, tanto con aportes documentales como arqueológicos con clasificaciones tipológicas más precisas y organizadas en secuencias temporales. Este incorporó la definición de un período «preinca». Se trataba de un conjunto de materiales de grupos «Agroalfareros» que

«Este tipo de alfarería en bajo relieve [...] con [...] adorno que consiste en uno o varios chorizos de barro aplicados sobre la pared de un vaso [...] aparte de Mendoza [...] ha sido comprobada en San Luis, Sur de San Juan, otras provincias del Noroeste Argentino [...] y la región Chaco-santiagueña [...] elementos parecidos han sido hallados en [...] Bolivia, países centroamericanos y hasta Mounds Builder de la América del Norte, [...] en Arkansas, Tennessee, etc. [...] ante lo que cabe preguntarse si tales ornamentaciones responden a una inventiva del cerebro aborígen o si se trata de un aspecto cultural artístico llevado por aborígenes a diferentes regiones del continente americano.» (Rusconi 1962: 392-394).

Durante esta etapa la zona noreste de Mendoza fue estudiada sin la profundidad necesaria, esto si se consi-

⁵ Cuyos materiales se encuentran en el «Museo Provincial de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano».

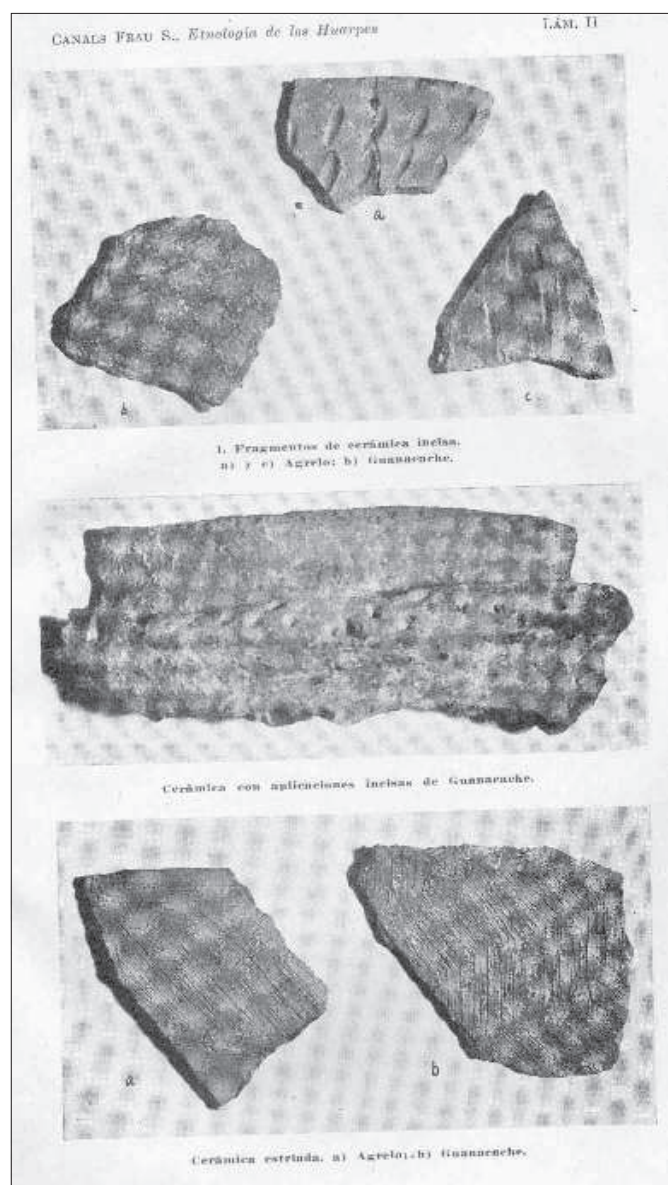


Fig. 7. Cerámicas tipo «Agrelo» de Lagunas (Canals Frau (1946: lámina II).

denominó junto con C. Semper: «Cultura de Agrelo», basándose fundamentalmente en los rasgos cerámicos formales de la pasta (colores gris, negro y marrón) y decoración (incisa, estriada, unguiculada) (Canals Frau 1950, 1956a y 1956b; Canals Frau y Semper 1957). En su trabajo en la planicie noreste se destaca un hallazgo en «Paso de las Piedritas» (en la margen oriental del río Mendoza, al norte de Palmira). Se trataba de un «fondo de habitación» con maderas y vegetales quemados en posición contextual primaria y adyacente al río Mendoza en su tramo de la planicie. Esto llevó al autor a postular un origen pre-huarpe (o anterior al de las cerámicas anaranjadas y decoradas con pintura, propia de Viluco). S. Canals Frau había confirmado esta apreciación con sus estudios en la zona del valle de Uco (Tupungato) y aunque mencionó la dificultad de conocer el proceso prehistórico ya que gran parte de los sitios aparecían en la superficie, pudo

hallar algunos estratificados por el aporte aluvial. Resulta de importancia el hecho de que concretamente en los sitios «Arboleda II» y «Anchayuyo», del departamento de Tupungato, descubriera una sucesión estratigráfica correspondiente al lapso de la «Cultura de Agrelo», justamente por debajo de restos correspondientes a la «Cultura de Viluco» (Canals Frau 1950: 25). De este modo, hace 55 años se empezaba a esbozar un panorama secuencial relativo de la prehistoria regional. Según el autor, los hallazgos en el valle de Uco:

«[...] señalan dos distintos estadios en la evolución cultural de los *Huarpes*. El más antiguo, representado sobre todo por *El Patronato*, conocía la vivienda de quincha, el uso del tembetá, el cultivo del maíz, la cestería en espiral, el tejido y la cerámica negro-gris con decoración geométrica. El segundo, más reciente, se distingue particularmente del anterior por la presencia de cerámica pintada de influencias incasicas.» (Canals Frau 1950: 27-28, lo resaltado es del autor).

Un rasgo distintivo de la cultura arqueológica de Agrelo lo constituye su alfarería, de tono gris, negro o marrón con decoraciones incisas formando motivos geométricos agrupados generalmente en bandas sectorizadas de las piezas (fig. 7). La definición de la cerámica de la «Cultura de Agrelo» dentro de un proceso temporal y de una secuencia, fue importante debido a que contextos con las características definidas por S. Canals Frau fueron hallados en todos los ambientes del norte de Mendoza en investigaciones posteriores y generalmente en posiciones estratigráficas más profundas que las cerámicas propias de la «Cultura Viluco». En las excavaciones realizadas en el sector de montaña, se pudo precisar por medio de dataciones radiocarbónicas el período que comprendería la antigüedad de este contexto, aproximadamente entre los 1600 y 700 años radiocarbónicos AP (Bárcena 1977-78, 1998; Cortegoso y Chiavazza 2001, García 1994, Sacchero *et al.* 1989).⁶

Todo este desarrollo cristalizó entre los años 1960 y finales de la década de 1970 con una definición más acabada de la sucesión de culturas arqueológicas a través del tiempo, que fueron denominadas, sobre todo por atributos tecnológicos y económicos, como: «precerámicas»

⁶ En el año 2000 se comunicó una datación de los carbones recuperados por C. Semper (Canals Frau 1956b) en el sitio «Paso de las Piedritas». Los resultados fueron relativamente acordes con las fechas propuestas por Canals Frau para el conjunto cultural que denominó Agrelo, del siglo VI d. C. (Bárcena 2000: 24, sin más precisión). La obtenida en un trabajo de salvamento que realizamos en el valle de Potrerillos fue la siguiente: casa pozo 1, cuad. 10, sector NE, extracc. 30-35cm = 1700 años AP, URU0021 (Cortegoso y Chiavazza 2001), por lo que la definición temporal del conjunto es clara.

y «agroalfareras» («Agrelo», «Viluco» e «Inca») (Bárcena 1977-78, 1982, 1988; Lagiglia 1968, 1974, 1976, 1980; Schobinger 1975 entre otros). Durante la década de 1980 esta orientación de las investigaciones empezó a ser revisada, pero aún en la década de 1990 se observaba un gran interés en adscribir étnicamente los materiales y definir las secuencias de los sitios estudiados como objetivo principal. La diferencia es que los estudios aportaron datos para regiones sin antecedentes previos e implementaron criterios tipológicos más precisos en los análisis sobre todo líticos y cerámicos, además de aumentar la cantidad de dataciones absolutas, aunque se detecta que el objetivo por discutir secuencias culturales y dispersión de tipos en el espacio siguió siendo un tópico gravitante (ver por ejemplo: Bárcena 1998, 2002a, 2002b; García 1988, 1990a, 1990b, 1991, 1992, 1993-94, 1994, 1996; para sitios de montaña, García y Sacchero 1989 y, para sitios de llanura, Cahiza 2000, 2001a, 2003a, 2003b y Michieli 1998).

En esta dirección, parece apropiado mencionar aquí los aportes que tendieron a definir agrupaciones tipológicas en el tiempo y el espacio regional en sentido amplio como lo es el norte de Mendoza (García 1990a: 7-10). Esta línea de interés, encarado en los trabajos de A. García, continuó con la tendencia que caracterizaba la producción arqueológica local. Teóricamente, se perciben características eclécticas pero con énfasis y matices propios de la corriente histórico-cultural.⁷

Un ejemplo de la orientación que estas ideas imprimieron a aquellos trabajos se encuentra en la incorporación de las secuencias de Precordillera a la síntesis arqueológica regional, cuando explicitó que «... no se intenta explicar la ocupación del espacio en determinado momento, ya que aún se carece de mucha información imprescindible para emprender ese cometido...» (García 1992: 8). Así, luego de dejar claro su interés, el autor afirmó que la recurrencia de conjuntos de elementos característicos, básicamente distintos tipos de puntas de proyectil y de cerámica, en las secuencias estratigráficas de distintos sitios le permitiría su inclusión en el «marco cultural» que presenta (García 1992: 8). Por último aclara que su intención es «... intentar establecer simplemente el predominio de cierto tipo de punta de proyectil o de cerámica en determinado punto de la secuencia regional...» (García 1992: 8). En este sentido, sus aportes se articulan con una tipología precedente que realizó C.

Rusconi y que presenta interesantes similitudes en cuanto a las definiciones tipológicas de puntas de proyectil; aunque consideradas en otra escala territorial (abarcó toda la provincia, Rusconi 1961: 483-509). Los resultados de tales tipologías fueron adecuados para definir marcos cronológicos relativos entre los materiales procedentes de la estratigrafía y los de las superficies de la llanura publicados por C. Rusconi en 1962. El otro *item* que A. García usó «... como elemento-guía o diagnóstico» para el establecimiento de las secuencias fue la cerámica debido a su estandarización (García 1992: 15). El autor propuso una interpretación del proceso prehistórico en relación a su trabajo en el sitio Hornillos, en Precordillera. Allí menciona que no se produce un «corte» entre las entidades culturales de «Agrelo» y «Viluco» «... ya que algunos tipos cerámicos característicos de la anterior «Cultura de Agrelo» parecen prolongarse en el tiempo y ser parcialmente contemporáneos de aquella cerámica...» (García 1992: 15).⁸ Esta aseveración vino a corroborar lo planteado por S. Canals Frau en su trabajo en Valle de Uco y de lo que T. Michieli (1974) había corroborado a partir de su estudio tipológico de las vasijas «Agrelo» y «Viluco»⁹ existentes en las colecciones del Museo de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. A. García buscó determinar asociaciones entre tipologías de puntas de proyectil con determinados conjuntos tipológicos de cerámicas, las que agrupó según características de pasta, atmósferas de cocción y tipo de decoración. Por tratarse de contextos procedentes de sitios estratificados excavados en la Precordillera, pudo organizar secuencias relativas y correlacionarlas con dataciones absolutas proponiendo un panorama cronológico para insertar ocupaciones de la Precordillera en el panorama prehistórico del COA (García 1988, 1990, 1992). De este modo, su labor precisó y adecuó las propuestas tipológicas a las secuencias para la prehistoria regional que elaboraron H. Lagiglia (1968) desde el Sur de la provincia y J. Schobinger (1975) y R. Bárcena (1977-78, 1982) desde el norte y sobre todo para el lapso Agroalfarero (como se denominó tradicionalmente). También vinculó sus datos con los obtenidos por M. Gambier en San Juan (Gambier

⁷ La posición queda sintetizada en una crítica a las tendencias *procesuales* que encarnaba L. Binford en los años 1980, argumentando en una reseña al libro *En Busca del pasado* (Binford 1988) que «... esta obra representa una agónica expresión de alguien que no quiere dejar de creer que una disciplina que es por naturaleza esencialmente descriptiva, puede tornarse rigurosamente explicativa». (García 1990c: 233).

⁸ Si Agrelo perduró hasta el lapso inmediatamente preincaico o si Viluco se manifiesta desde antes del ingreso incaico es un tema no aclarado por el autor en ese trabajo aunque, según otras propuestas, considera que la cerámica Viluco es resultado de las influencias del incario sobre las poblaciones huarpes (García 1996). Por lo tanto, el autor puede entenderse que estaría proponiendo de modo implícito que la cerámica gris incisa corresponde a las manifestaciones alfareras de los huarpes antes de tomar contacto con los incas y hasta lapsos tardíos de la prehistoria regional.

⁹ En su tesis de licenciatura, obviada por cierto en muchos trabajos posteriores, la autora proponía una filiación entre las ollitas sin asas «tipo C» Agrelo y las ollas posteriores correspondientes a Viluco (Michieli 1974).

1993). Así, el autor propuso una secuencia dada por «cuatro momentos» en el lapso Agroalfarero, luego de un período precerámico temporalmente extenso (García 1992).

Podemos observar que el trabajo de A. García propone enfocar agrupaciones materiales de acuerdo a la homogeneidad del registro cultural antes que su diversidad y, a lo sumo, entender esta última como variaciones experimentadas en el tiempo. En ese sentido es una buena guía de consulta, ya que son útiles las definiciones tipológicas de materiales que hasta su trabajo de síntesis no eran claras y sobre todo de las dispersiones que presentan los mismos en diferentes ámbitos de la provincia y las dataciones absolutas que obtuvo para tales contextos.

Propuestas sobre el poblamiento temprano de la región y la llanura

Los antecedentes referidos a los estudios de ocupaciones tempranas en el norte provincial coinciden en que se trata de sitios de Precordillera, valles interandinos y, a lo sumo, del piedemonte oriental de la Precordillera y que se remontan al límite Pleistoceno-Holoceno, Holoceno Temprano y Holoceno Medio (entendido como precerámico). A diferencia de estos casos, los análisis de tales períodos en la planicie norte son recientes, escasos y no se basan en trabajos de campo sino en propuestas teóricas que buscan vincular este espacio con aquellos donde existen sitios con dataciones precisas del sector *pedemontano* y montañoso (casos de Bárcena 1999b; García 1990b: 10 y 2003).

A fines de la década de 1960, H. Lagiglia amplió el marco temporal del proceso prehistórico regional al comprobar por medio de dataciones radiocarbónicas en excavaciones realizadas dentro de la Gruta del Indio, en el Rincón del Atuel de San Rafael, que la presencia humana en la provincia se remontaba al límite entre el Pleistoceno y el Holoceno (Lagiglia 1968, 1977). Esta datación confirmó la antigüedad del poblamiento regional y su convivencia con *megafauna*, lo que llevó a los investigadores a cuestionarse si el proceso de ocupación del territorio había sido temporalmente tan profundo y territorialmente extendido también en el resto de la provincia. J. Schobinger propuso la existencia de tempranas ocupaciones «precerámicas» en el sector del Piedemonte Precordillerano del Noroeste provincial, a partir del hallazgo de un yacimiento con lascas y puntas que adscribió al «horizonte de puntas de proyectil...» que definió tipológicamente y atribuyó a fines del Pleistoceno (Schobinger 1971). También mencionó el hallazgo en un sector alejado, de una «... punta cola de pescado...» en La Crucesita, que atribuyó a un «... segundo horizonte post-glacial...» (Schobinger 1971, 1975: 8).

En el norte de Mendoza, el conocimiento de este período de tempranos ocupantes cazadores-recolectores fue ampliado por las investigaciones de R. Bárcena en el Valle de Uspallata (Bárcena 1977-78, 1982). Su trabajo enfatizó los aspectos del poblamiento occidental de la provincia, manteniendo el núcleo teórico de la propuesta de J. Schobinger, observable en el uso de categorías conceptuales tales como «horizonte...» o «fase...» (Bárcena 1977-78) y que aún sostiene en trabajos de síntesis sobre la prehistoria de la Subárea COA (Bárcena 2002a). En esas investigaciones confirmó la existencia de ocupaciones correspondientes al Holoceno Temprano y Medio en el Oeste provincial.

Postuló una hipótesis referida a la antigüedad y existencia de grupos cazadores especializados que realizaban movimientos migratorios en una zona comprendida entre 69°-70° longitud W y 31° 30'-32° 30' latitud S, a partir del Holoceno Temprano (por lo menos desde el «VI milenio a. C.»), afirmando que estos se conectaron «sincrónica y culturalmente» con otros del norte: «industria La Fortuna» de San Juan e incluso del «complejo Huentelauquén» del Norte Chico de Chile (Bárcena 1977-78: 77). Infirió un radio de acción de tales grupos hasta los límites de la Precordillera y el piedemonte y hacia el sur hasta el río Diamante. Sospecha también la existencia de grupos con: «... menor especialización cinegética, pero con industrias definidas... grupos considerados... como antecedentes del momento agrícola inicial» (Bárcena 1977-78: 77). En su estudio incluyó el área dentro de la abarcada por «horizonte andino de bifaces (epiprotolítico)» y la conectó de ese modo con el precerámico del NOA.¹⁰ El autor se concentró en estudiar relaciones entre materiales procedentes de sitios de superficie y propuso una secuencia cronológica cultural para la zona de Uspallata. La misma se basó en la definición de aspectos formales de elementos de piedra. Su trabajo, con el aporte de otras disciplinas, se centró luego en descripciones geomorfológicas que resultaron poco rentables, según el autor, salvo por las observaciones de las rocas disponibles que fueron explotadas durante la prehistoria. En su trabajo comprobó la existencia de grupos humanos en el posglacial inicial que «... faseológicamente corresponderían al protolítico temprano (epiprotolítico temprano)...» (Bárcena 1977-78: 163). En esos estudios definió regionalmente «seis momentos culturales... evidenciados por siete fases de la etapa precerámica y una de la agroalfarera» (Bárcena 1977-1978: 164). De este modo, elaboró una secuencia cultural para el NO de Mendoza, la que integró con las elaboradas para San Juan por M. Gam-

¹⁰ Enfoque que continuó postulando hasta fines de la década de 1990 (Bárcena 1999b: 28).

bier, Sacchero (1970) y por H. Lagiglia (1968) para el Sur de la provincia de Mendoza. Puede observarse hasta la actualidad un interés preponderante por descubrir las secuencias de ocupación en la región con un ingrediente inédito para el norte provincial: precisar dataciones y asociar la ocupación humana a situaciones ambientales (Bárcena 1998, 1999b y 2002a).

P. Sacchero realizó un importante aporte para la definición del período poblacional temprano (precerámico) en la región norte de Mendoza, a partir del descubrimiento del sitio Agua de la Cueva (García y Sacchero 1989), localizado en las márgenes occidentales de las pampas altas de la Precordillera. Este sitio presentó una secuencia de aproximadamente dos metros y medio que incluía ocupaciones continuas, correspondientes a los últimos 10.500 años AP aproximadamente (García y Sacchero 1989: 31; García 1997), y recientemente ampliadas por las investigaciones continuadas por A. García hasta los «12.480-13.260 años cal. AP» (García 2003: 70). En el sitio Agua de la Cueva aparecieron elementos correspondientes a todas las etapas de la prehistoria regional, por lo que tendió a transformarse en el yacimiento con una secuencia-tipo para definir el proceso temporal regional norte de Mendoza, proponiéndose a partir del mismo, por ejemplo, que la cerámica se incorporó hace aproximadamente 1.600 años AP (García y Sacchero 1989: 45). El estudio de este sitio fue profundizado sustancialmente por A. García quien, a partir de estudios geoarqueológicos, pudo definir con mayor claridad la secuencia correspondiente al lapso precerámico, aislando unidades estratigráficas, arqueológicas y precisando las dataciones por medio de un riguroso estudio de los procesos de formación y perturbación del sitio (García 2003, 2006; García y Zárate 1998). En su trabajo aportó datos para explicar, desde una perspectiva ecológica, las modalidades del asentamiento y la subsistencia a partir del análisis del sistema de producción lítico y el estudio arqueofaunístico de los contextos tempranos de ocupación del sitio (García 1997, 1999-2000, 2002; Neme *et al.* 1998).

Para el caso arqueológico del sector de planicie noreste, los antecedentes en el tratamiento del tema son escasos y ninguno reporta el hallazgo de sitios o materiales precerámicos, correspondientes a los períodos Holoceno Temprano, Holoceno Medio o siquiera los primeros milenios del Holoceno Tardío. Las localizaciones en las cotas más bajas donde se mencionan sitios correspondientes a estos lapsos corresponden a niveles altos del Piedemonte oriental Precordillerano —Los Medanitos (García 2003a), La Crucesita (Schobinger 1971).

En lo que respecta a la planicie, R. Bárcena describió algunas colecciones arqueológicas particulares (Bárcena 1999b: 22, 23-25) articulándolas con los resultados de investigaciones obtenidas en el resto del territorio de

Mendoza y de San Luis. De este modo, propuso que las ocupaciones humanas también eran de esa antigüedad en la llanura:

«[...] no obstante atendiendo al progreso general de las investigaciones arqueológicas en nuestra Subárea (Centro-Oeste argentino) puede asimilarse al sector un estadio “paleoindio”, de grupos cazadores con cierta especialización en el tipo de presas —tales como las extintas probablemente cazadas más al Sur [...] o los animales que sobrevivieron en el Holoceno, como los guanacos— y técnica del procesamiento del material lítico que les permitía obtener un utillaje como las puntas de proyectil [...] en cuanto a la presencia humana en el límite pleistoceno holoceno ya contamos con evidencias en un sitio de la Precordillera del norte de Mendoza,¹¹ por lo que es también posible que la movilidad de esos primeros pobladores les llevara a frecuentar áreas como las que nos ocupan [...]» refiriéndose a la arqueología del sector de Lavalle en el noreste provincial (Bárcena 1999b: 28).

Sin embargo, el autor no proveyó evidencias que permitieran confirmar la idea de un poblamiento tan temprano para el sector y que certifique ese comportamiento de explotación de ambientes diversos por medio de la movilidad. R. Bárcena expresa que existen restos —artefactos líticos— que se asimilarían a esa «fase paleoindia» que destacan la relevancia del sector para: «... dilucidar... el temprano poblamiento en el noroeste-este de Mendoza». Manifiesta la existencia de «pruebas» de la ocupación del sector durante el Holoceno Medio en:

«[...] el reconocimiento en varios sitios arqueológicos del sector, de la industria lítica de cazadores recolectores cuyo hábitat es principalmente andino y subandino bajo el rótulo y como perteneciente al horizonte andino de puntas foliáceas» (Bárcena 1999b: 28).

En realidad, aunque la referencia dada por el autor es poco específica, sospechamos que se basó más en hallazgos en zonas vecinas que en los de la propia planicie noreste de Mendoza, zona de la cual no se reportan citas de trabajos, mención de sitios específicos, ni evidencias arqueológicas concretas, aunque sean aisladas, que certifiquen la existencia de ocupaciones de tal antigüedad.

Otro investigador que consideró la planicie noreste dentro del panorama del temprano poblamiento de Mendoza es A. García (2002, 2003). El autor propone algunos elementos hipotéticos para contrastar un modelo de poblamiento temprano de Mendoza, mencionando que

¹¹ Se refiere al sitio Agua de la Cueva y, en consecuencia, a los trabajos antes mencionados.

pese a ser los sitios de Precordillera los únicos estratificados, estos en realidad «... formaban parte de una amplia red de lugares que no sólo se distribuían por la zona montañosa sino también por el piedemonte y la llanura del centro y norte de la provincia» (García 2002: 5-6). A. García postula la hipótesis de que los cambios ambientales influyeron en la entrada humana en el área, la que pudo producirse «... desde la propia vertiente oriental de los Andes... Si bien no se han hallado aún datos que respalden esta opción...» (García 2002: 7). En este caso, su propuesta sobre la temprana «... entrada oriental...» no excluye la del ingreso desde occidente, posibilidad que evalúa considerando el proceso de cambio ambiental, sobre todo de la *deglaciación* post-Pleistocénica (García 2002: 8). En su argumentación, sugiere que el temprano ingreso poblacional por el este presenta posibilidades derivadas de una gran extensión territorial que:

«[...] implica grandes distancias a recorrer y que brinda diversidad de rumbos alternativos a seguir durante la exploración de nuevos territorios. También exhibe una gran multiplicidad de accidentes que pueden influir en las rutas escogidas. El tiempo requerido para ingresar desde la banda oriental andina depende también de algunos factores sociales muy poco conocidos como el número de habitantes y el tipo de organización social. La entrada oriental, asimismo, debió producir un conjunto de sitios antiguos en áreas cercanas (por el norte, el este o el sur). Estos sitios de mayor o igual antigüedad que los de Mendoza no han sido hallados en las áreas adyacentes de la vertiente oriental, pero sí existirían en el lado chileno [...] lo que otorgaría ventaja a la alternativa de la entrada occidental [...]» (García 2002: 7).

De este modo, A. García propuso un modelo que destaca la relevancia del ambiente de la llanura en el proceso temprano del poblamiento, pero aclara que no hay sitios o materiales que permitan corroborar tal antigüedad y modalidad del poblamiento para el sector debido a que los sitios de llanura pueden haber sido destruidos o son difíciles de detectar por estar cubiertos de varios metros de sedimentos (García 2002: 7).

Coincidimos con el autor cuando menciona que el tema requerirá el planteo de hipótesis y modelos que contemplen las características del proceso ambiental del norte mendocino (García 2002: 8), de ahí que hayamos considerado a los *paleocauces* como un rasgo muy significativo en la propuesta de nuestra investigación sobre un ambiente árido; teniendo en cuenta que en un contexto de variaciones ambientales, en los sectores más expuestos a sequía como la llanura noreste es esperable una alteración en el uso del espacio (Borrero 2002: 198).

Por otro lado, en este orden de cosas conviene traer a colación otros estudios previos que mencionan que hipotéticamente el sector noreste de Mendoza habría estado ocupado por un «gran paleolago» desde el Holoceno Temprano (Gambier 1979, Minoprio 1973) y, aunque no están claros los límites del mismo ni sus variables niveles y costas, se habría formado como resultado del paso a un período que pudo ser post- o interglaciar y que habría supuesto un mayor volumen hídrico en la cuenca, pasando luego a desecarse o constreñirse con las mayores condiciones de aridez y elevación de las temperaturas durante el Holoceno Medio, entre 8.000 y 4.000 años AP—idea que coincide con los estudios sobre paleoambientes de Markgraf (1993)—. Se inició así un proceso de sepultamiento por la espesa capa de arena, propia del aporte eólico generado por las condiciones climáticas en ese lapso.

De acuerdo con los antecedentes, si bien se han postulado posibles asentamientos y modos de poblamiento temprano para la llanura noreste, en ninguno se ha comprobado la existencia de ocupaciones correspondientes al período comprendido entre la transición Pleistoceno-Holoceno y el Holoceno Tardío. De hecho todos los sitios estudiados en el sector noreste de Mendoza siempre mencionan la existencia de cerámica por lo que no podrían remontarse más de 2000 o 2500 años AP aproximadamente, si se tienen en cuenta las dataciones obtenidas para este ítem material en la región. De hecho las dataciones absolutas en la propia planicie nunca han ido más allá de los 1400 años AP (Cahiza 1999, 2000, 2003b; Chiavazza 1999, 2001a, 2001b; Chiavazza *et al.* 2003, Michieli 1998). Por estas razones, y pensando en los mismos términos de A. García, observamos el posible proceso de poblamiento macro-regional con una dirección norte-sur en la vertiente chilena, y tendemos en consecuencia a ver también como más probable la idea de un proceso de poblamiento temprano del norte de Mendoza que, según las evidencias disponibles, permiten postular siguiendo otros modelos (ver Prieto 2000: 57) que la Precordillera y sus dos vertientes del piedemonte serían los ambientes priorizados en la exploración y ocupación temprana de la región y que, por lo tanto, el principal eje de los desplazamientos sería norte-sur, desplazándose desde el NOA hacia el COA (Lagiglia 1974). El mismo habría generado sistemas de asentamiento de tipo local con el aprovechamiento articulado de vertientes de piedemonte y alturas Precordilleranas en los interiores de quebradas (orientadas con ejes predominantes O-E), con condiciones apropiadas para el sostenimiento anual del asentamiento. De este modo, el poblamiento del norte de Mendoza pudo haber tenido una orientación que fue desde las tierras altas de la Precordillera hacia las bajas del noreste. Esto, a juzgar por las diferencias de uno y otro

ambiente, seguramente supuso un proceso de cambio en cuanto al comportamiento adaptativo de las sociedades en su proceso de ocupación de las tierras bajas.

MODELOS PARA LA PREHISTORIA DE MENDOZA

Con anterioridad a las hipótesis planteadas por A. García (2003) para explicar la entrada y el poblamiento temprano de Mendoza, se propusieron modelos que buscaron explicar las formas de organizar el asentamiento y la subsistencia del norte mendocino pero para los últimos 2.000 años aproximadamente (Durán y García 1989, Prieto 2000). Estos vinieron de la mano de la creciente influencia de enfoques ecológicos culturales.

Desde la década de 1980 se elaboraron algunos modelos para desarrollar el estudio arqueológico regional. Estos poseen notas comunes, ya que entienden que el pretérito sistema de asentamiento-subsistencia se estructuró de acuerdo con las diferencias de altitud del terreno (montañas y llanuras) y con las variaciones climáticas que se registran en las diferentes estaciones del año (ver Chiavazza 2007). Por otro lado, esos modelos apuntaron a caracterizar el período comprendido entre los 2000 y 400 años AP. El primero es el de «explotación estacional del ambiente» propuesto por M. R. Prieto en su tesis doctoral de 1983 (Prieto 2000: 60) y, sobre la base de este, V. Durán y C. García (1989) elaboraron uno de «funcionalidad de los sitios en relación a su ubicación geográfica» a partir del aprovechamiento integral de recursos ofrecidos por ambientes próximos y variables (Durán y García 1989: 31-32, Durán *et al.* 1995). En este sentido, más recientemente, propusimos un modelo que partiendo de ambas propuestas y sumando ideas de un «modelo localista» desarrollado para el sector montañoso de Chile Central (Cornejo y Simonetti 1993), se basó en la noción de sistemas locales de asentamiento para el lapso de 1300-700 años AP aproximadamente, entendiendo las localidades como territorios de menor escala que la región y caracterizados por ser partes de diferentes unidades ambientales articuladas en radios más concretos que los planteados en los modelos precedentes (por ej. una quebrada y los sectores más alejados en la puna y en el piedemonte). Pudo confirmarse, estudiando sistemas de explotación de materias primas líticas, que se vincularon ambientes dentro de radios locales, tanto desde la Precordillera hacia el este como desde el sector de San Miguel hacia el de Sierras Centrales. Aunque en este sentido, no se pudieron detectar indicadores de estacionalidad (Chiavazza 2001a y b; Chiavazza y Cortegoso 2004; Chiavazza *et al.* 1999-2000: 90).

Estos planteos se organizaron por medio de enfoques deductivos, es decir, partieron desde hipótesis referidas al modo de organización del asentamiento según las estrategias de subsistencia para luego buscar evidencias que lo corroboraran, precisaran o desecharan. Este modelo se basó, en todos los casos, en la observación de variables topográficas y climáticas, suponiendo las consecuentes ventajas o desventajas que ofrecían para el asentamiento humano. En el caso de M. R. Prieto (2000), la información trabajada fue fundamentalmente etnohistórica; en el caso de V. Durán y C. García (1989) fue arqueológica, general y procedente de un sitio en particular; en tanto que en nuestro trabajo nos centramos en el análisis de los sistemas de producción lítica integrando registros de diferentes sitios de la región y su relación con las potenciales fuentes de aprovisionamiento según su posición en diferentes unidades del paisaje durante un lapso determinado (Chiavazza y Cortegoso 2004).

El primer aporte de los modelos inspirados por enfoques ecológicos sistémicos es el propuesto por M. R. Prieto en su tesis de doctorado de 1983 (Prieto 2000, Prieto y Abraham 1993-94). La autora propuso un ordenamiento con variaciones diacrónicas en el asentamiento del norte de Mendoza, postulando el poblamiento más antiguo para zonas altas:

«... el ecosistema de Precordillera, debido a sus recursos de agua, caza y plantas silvestres fue ocupado tempranamente por bandas cazadoras recolectoras, alrededor del 2000 A. C. Se calcula que fue la primera zona que se pobló, aún antes que la planicie» (Prieto 2000: 57).

Esta afirmación se corroboró con las dataciones obtenidas por el Proyecto Arqueológico Pampas Altas en el sitio Precordillerano Agua de la Cueva (García y Sacchero 1989, García 1997). M. R. Prieto detallaba que: «El patrón de asentamiento de los distintos pueblos que fueron arribando, fueran cazadores o cultivadores debió ser necesariamente disperso por la imposición del medio» (Prieto 2000: 57). Argumenta que el asentamiento, en el 500 d. C., estaba dado por pequeñas bandas dispersas que explotaban parcelas de pequeñas dimensiones aprovechando las aguadas en quebradas Precordilleranas.

Para el caso específico de la llanura noreste infiere un aprovechamiento de recursos provenientes del complejo lacustre y postula un patrón de asentamiento disperso con una organización social tribal, la que también se habría registrado en el piedemonte. Infiere sistemas económicos centrados en la agricultura y ganadería debido al potencial que oferta un suelo fértil, apto para la producción excedentaria. Esto lleva a la autora a concluir que el sector pudo experimentar su mayor demografía hacia lapsos

Tabla 4. Síntesis elaborada a partir del modelo planteado por M. R. Prieto (2000: 59-60). Los términos ingresados en la tabla son textuales.

Geografía y recursos	Asentamiento	Tecnología	Subsistencia	Sociedad y trabajo
Norte de Mendoza. Aridez, cursos de ríos localizados con buenos suelos en las márgenes. Escasez de alimento	Disperso pero concentrado y sedentario en valles con sistemas de irrigación. Pequeñas aldeas sedentarias	Acequias. Cerámica. Lítico. Cestería	Agrícola intensiva excedentaria: maíz, poroto y quínoa. Pastoreo de llama	Demografía alta: 10.000 habitantes. Organización tribal cacical. Atomización sociopolítica
Precordillera, vegas, cuevas y aleros	Verano: ocupación estacional	Idem anterior	Caza de guanaco y ñandúes en cotas altas	Varones cazaban, división sexual del trabajo (no coincide con dato de Canals Frau 1946 tomo VII: 29)
Planicie: cuenca inferior y terminal de ríos de cauce cambiante	Patrón disperso y localizado en relación a ríos	Poco complejo pero exitoso a nivel adaptativo	Recolección: raíces de totora y algarroba. Agricultura en ramblones (pequeñas parcelas)	Recolección comunitaria de algarrobo, chañar, etc. Alta densidad por Km ² (2,19)
Planicie: lagunas	Atomizados en pequeñas aldeas vinculadas con actividades pesqueras	Embarcaciones de totora y redes	Pesca (comercio). Salinas (sal para intercambio)	No había un poder político fuerte que organizara la producción

prehispánicos tardíos (Prieto 2000). Afirma que en el 500 d. C. ya se habían colonizado los mejores sectores para el asentamiento y, al menos en el siglo XV, los grupos indígenas ya habían logrado un control sobre los tres sistemas ecológicos (Prieto 2000: 58).¹² La autora se detiene en el análisis de la adaptación de los grupos del período prehispanico tardío, los huarpes, al ecosistema y sugiere en base al tratamiento etnohistórico de la información documental, la influencia que ejerció sobre la misma el ecosistema y sus fluctuaciones:

«Los huarpes pedemontanos habían alcanzado un grado relativamente satisfactorio de control sobre el medio. Su modelo adaptativo implicaba la explotación de varios ambientes a través de diferentes técnicas y aplicando estrategias adaptativas alternativas. Pero la atomización de su sistema sociopolítico —se carecía de una estrategia formal de poder que aglutinara los grupos de los dos ecosistemas básicos— impidió la evolución hacia formas adaptativas más exitosas desde el punto de vista de la explotación de los recursos» (Prieto 2000: 60).

La organización postulada para el período prehispanico tardío que se extrae de la propuesta de M. R. Prieto puede sintetizarse en que caracterizó el asentamiento, la tecnología, la subsistencia y las formas de organización social expuestas en la tabla 4.

Este primer modelo para el estudio del pasado prehispanico regional fue retomado posteriormente por V. Durán y C. García (1989) para evaluar la funcionalidad de los sitios arqueológicos de acuerdo a su posición geográfica. Una nota característica es que también se elaboró desde un marco teórico ecológico-cultural, por lo cual el eje de las hipótesis referidas al asentamiento y otros aspectos culturales fue la consideración sistemática de los factores ambientales y su dinámica en la evidencia empírica (fundamentalmente en datos documentales). La estimación de un ambiente árido, con relieves fuertemente contrastados y marcadas diferencias climáticas estacionales, sirvió de base para proponer un modelo de ocupación centrado en la movilidad estacional entre ambientes (Prieto 2000). Sin embargo, muchos aspectos se mantenían dentro del campo de la especulación, contrastada a veces con documentos pero que, en muchos casos, permanecieron más bien como hipótesis. El mayor inconveniente se dio en relación a la consideración del proceso y, sobre todo, de la evidencia material que permitiera verificar las hipótesis en períodos prehispanicos. Esta cuestión, en ese momento, estaba en plena etapa de indagación por empresas arqueológicas en distintos ambientes —en planicie (Abraham y Prieto 1981) y Precordillera

¹² La autora, junto con P. Sacchero, E. Abraham y J. Ferrari, había realizado excavaciones en sitios de Precordillera como La Pulpería y Cueva del Toro, valles interandinos como Potrerillos, quebradas en cordillera frontal como Quebrada de la Manga e incluso prospecciones en el sector de San Miguel en la planicie NE.

(Prieto y Abraham 1978)—. En 1981, E. Abraham y M. R. Prieto publicaron el primer estudio arqueológico sistemático desarrollado en la planicie noreste árida de Mendoza hasta esa fecha. Las autoras sentaron un importante precedente, ya que integraron el paisaje noreste al panorama arqueológico local pero considerando rasgos geomorfológicos (*paleocauces* del río San Juan) para entender la existencia de un patrón de asentamiento dado bajo otras condiciones ambientales. Articularon de este modo los datos documentales que manifestaban otros trazados en los cursos de agua con los sitios arqueológicos que pudieran ubicar en sus márgenes. Lograron detectar tres sitios en el sector de San Miguel, en el extremo noreste de la planicie (*Médano del Tordillo, Los Ranchitos y Pozo Amargo*). Su trabajo permitió observar la variación de cauces y la relación de estos con la organización del asentamiento humano durante el último milenio. Si bien no detallaron las características del registro arqueológico, realizaron recolecciones de materiales. Su trabajo se limitó a la prospección de un sector puntual y no se efectuaron ni levantamientos sistemáticos ni estudios de materiales en particular —esas colecciones fueron estudiadas e integradas en el análisis del poblamiento noreste como sitios PA16, PA 17 y PA19 en Chiavazza (2007).

Respecto al patrón postulado para los grupos huarpes, M. R. Prieto (2000) argumenta que se concentraban con alta demografía en el valle, los territorios de recolección podían no ser exclusivos aunque sí aquellos dedicados a la agricultura. La autora documenta que el sistema de irrigación que paliaba el déficit hídrico llevaba nombre de caciques. Seguidamente argumentó que:

«Este modelo tiene sustento en las ideas previas referidas al poblamiento indígena de la región [...] pero realizando una evaluación del funcionamiento del ecosistema y la disponibilidad diferencial de recursos, postula un ordenamiento temporal y espacial del poblamiento» (Prieto 2000: 58).

Esta propuesta se confirmó por medio de un programa de investigaciones que encaró la propia investigadora, sobre todo en el ambiente Precordillerano de pampas altas.¹³ El trabajo realizado por M. R. Prieto permitió conocer una «línea de base» desde la cual se había producido un posterior proceso de conquista y colonización¹⁴ española. Este tipo de análisis permitió una contrasta-

ción etnohistórica y dejó esbozadas con relativo detalle las características del proceso ocupacional de la planicie, que quedó diseñado pero sin llegar a ser profundizado mediante su estudio arqueológico. El planteo quedó plasmado en la comprensión histórica del proceso de ocupación de la planicie en relación a la dinámica del ecosistema y fue dividido en cinco períodos (Abraham y Prieto 1981): «1. Período de efectividad adaptativa (500 DC hasta el siglo XVI), 2. Período de desestructuración (mediados del siglo XVI a fines del siglo XVII), 3. Período de competencia por los recursos (1700-1830), 4. Período de presión externa (1830-1910), 5. Período de supervivencia (1910...)».

En la planicie, las autoras se abocaron al estudio arqueológico del lapso de «efectividad adaptativa». Escogieron un sector cercano a los bañados al sur de San Miguel. Allí detectaron rasgos de un *paleocauce* del río San Juan (Abraham y Prieto 1981: 125) y se concentraron en la localización de sitios para determinar cronologías de ocupación por medio de la detección de elementos cerámicos tipológicamente de diagnóstico. Luego se consideró el tamaño de los sitios (que oscilaba entre los 5.000 y 10.000 m²) y la distancia existente entre ellos (3 a 4 km). Desde esta evaluación se determinó un posible territorio circundante de explotación de aproximadamente 16 km². A partir de esos resultados se cotejaron luego datos históricos referidos al posible número de habitantes por centro poblado y se estimó un modelo extendiéndolo hacia los tres complejos lacustres del norte, noreste y este. La conclusión es que, en el lapso dado entre los años 300 y 1650 A. D., se habría experimentado un sostenido crecimiento poblacional que en los tres complejos lacustres rondaría los 2.700 habitantes con un promedio de 2,19 habitantes por km² (Abraham y Prieto 1981: 126).

Las autoras elaboraron un cuadro (ver fig. 8) en el cual sintetizaron el hipotético modelo de subsistencia de acuerdo a la oferta y demanda de recursos silvestres y domésticos del área lacustre realizando estudios documentales (Abraham y Prieto 1981: fig. 8; 1989: 126). Sin embargo el mismo no fue chequeado con estudios zooarqueológicos. Por otro lado, hay elementos que por problemas de conservación difícilmente permitan obtener evidencias directas (como por ej. restos vegetales). De todos modos, ese modelo puntual ha constituido una buena alternativa para la generación de hipótesis y expectativas arqueológicas; desde él se han realizado constataciones arqueológicas específicas en relación al manejo de los recursos y su vinculación con las fluctuaciones climáticas (Chiavazza 2001a y b). El trabajo de M. R. Prieto y E. Abraham fue un valioso antecedente para la elaboración de nuestro proyecto de investigación (Chiavazza 2007), por medio del cual se buscó demostrar la correlación establecida entre las fluctuaciones climáticas, su impacto directo

¹³ Este fue el «Proyecto Arqueológico Pampas Altas» codirigido desde 1974 por Pablo Sacchero, María del Rosario Prieto y Julio Ferrari.

¹⁴ O de «re-colonización» para nosotros, ya que los territorios ocupados por los conquistadores lo venían siendo desde tiempos prehispánicos por los grupos nativos.

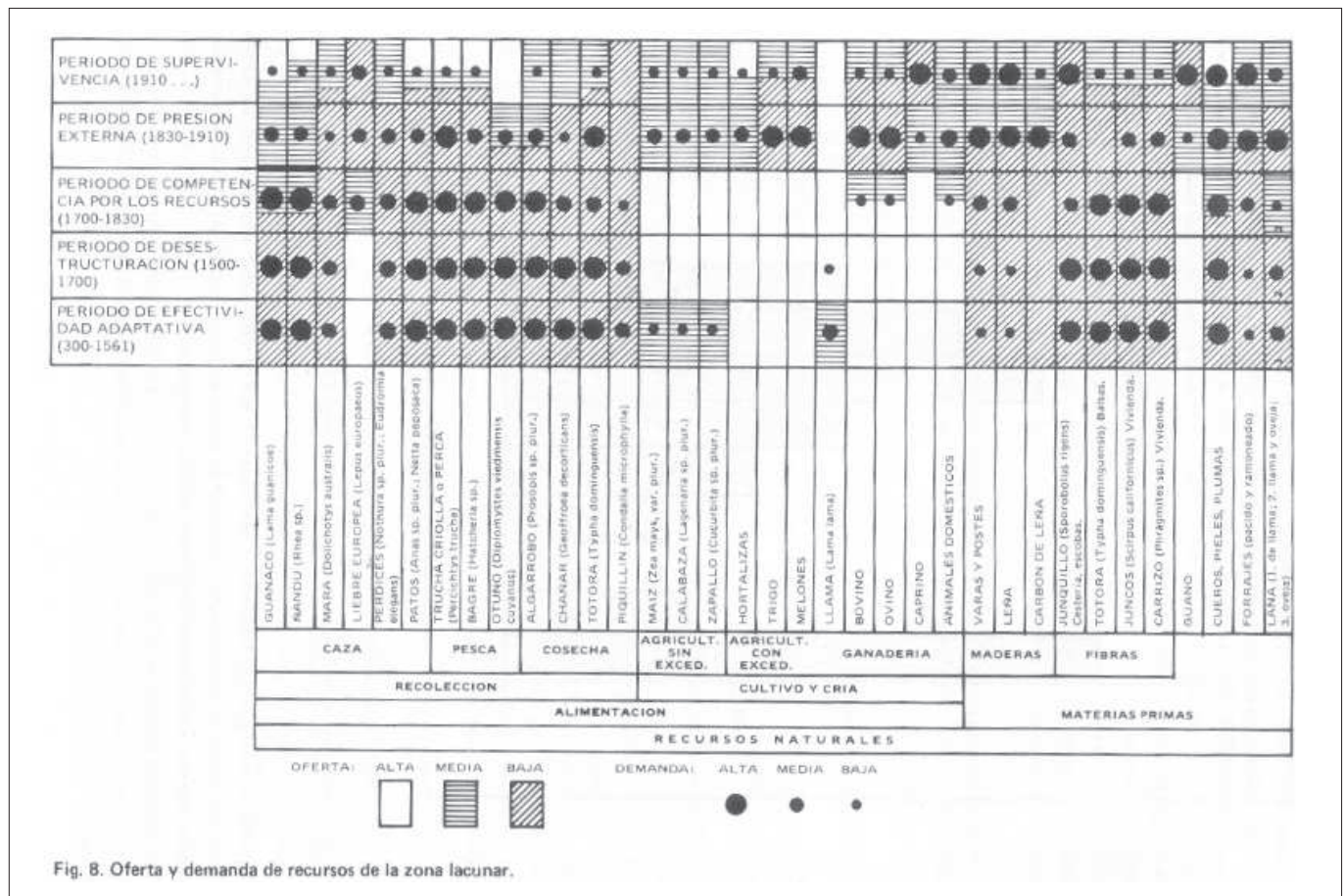


Fig. 8. Tabla donde se hipotetizan relaciones entre recursos y demanda en diferentes períodos (Abraham y Prieto 1981: fig. 8).

o indirecto en el ecosistema y la respuesta adaptativa del asentamiento humano en la planicie, enfatizando la búsqueda y el estudio de sitios de entornos de *paleocauces*.

A fines de la década de 1980, hacia el oeste, directamente relacionado las investigaciones antes mencionadas y trabajando con contextos arqueológicos del sitio Precordillerano «Agua de la Cueva Norte»,¹⁵ Durán y García (1989) avanzaron sobre el modelo de M. R. Prieto y propusieron uno que consideró la región en sentido amplio (norte de Mendoza) compuesta por:

«[...] ambientes diferentes y complementarios que permitió a economías depredadoras y productoras-depredadoras lograr un aprovechamiento integral de los recursos [...] y de esta manera conseguir una adecuación total al medio en el que estaban insertas» (Durán y García 1989: 31).

Las regiones incluidas en el modelo fueron cuatro: «Cordillera, Valle de Uspallata, Pampas Altas Precordilleranas y Piedemonte y Planicie Oriental» (Durán y Gar-

cía 1989: 32). Postularon un asentamiento que para la «etapa cultural agroalfarera» se estructuraba en relación a «sitios de ocupación permanente con actividades generalizadas» en el valle de Uspallata, el Piedemonte Precordillerano y la planicie oriental (fig. 9). Esas actividades eran: «agricultura, pastoreo, y/o recolección de vegetales comestibles» (Durán y García 1989: 31). Las pampas altas puneñas de la Cordillera fueron consideradas, dentro de tal modelo, como zonas donde se desarrollaban actividades de tipo especializado como por ejemplo la caza y/o recolección de recursos de origen mineral y vegetal. Además de esta situación espacial de los asentamientos, los autores propusieron un sistema de establecimiento estacional en el cual los sectores altos se ocupaban (y no sólo se explotaban como se postulaba en el modelo anterior) durante las estaciones cálidas del año.

En este sentido, las excavaciones en Agua de la Cueva constituyen la primera contrastación al modelo de estacionalidad por medio del uso de evidencia arqueológica sistemáticamente tratada, por lo que es conveniente sintetizarla. Una prueba concreta de las tareas especializadas realizadas en el sitio la proporcionaron los estudios líticos. Por medio de análisis tecnológicos, los autores concluyeron que en Agua de la Cueva (al menos en el sector intervenido) se realizaron «... tareas destinadas a

¹⁵ Este sitio había sido descubierto y excavado en 1985 por P. Sacchero, M. R. Prieto, E. Abraham y J. Ferrari.

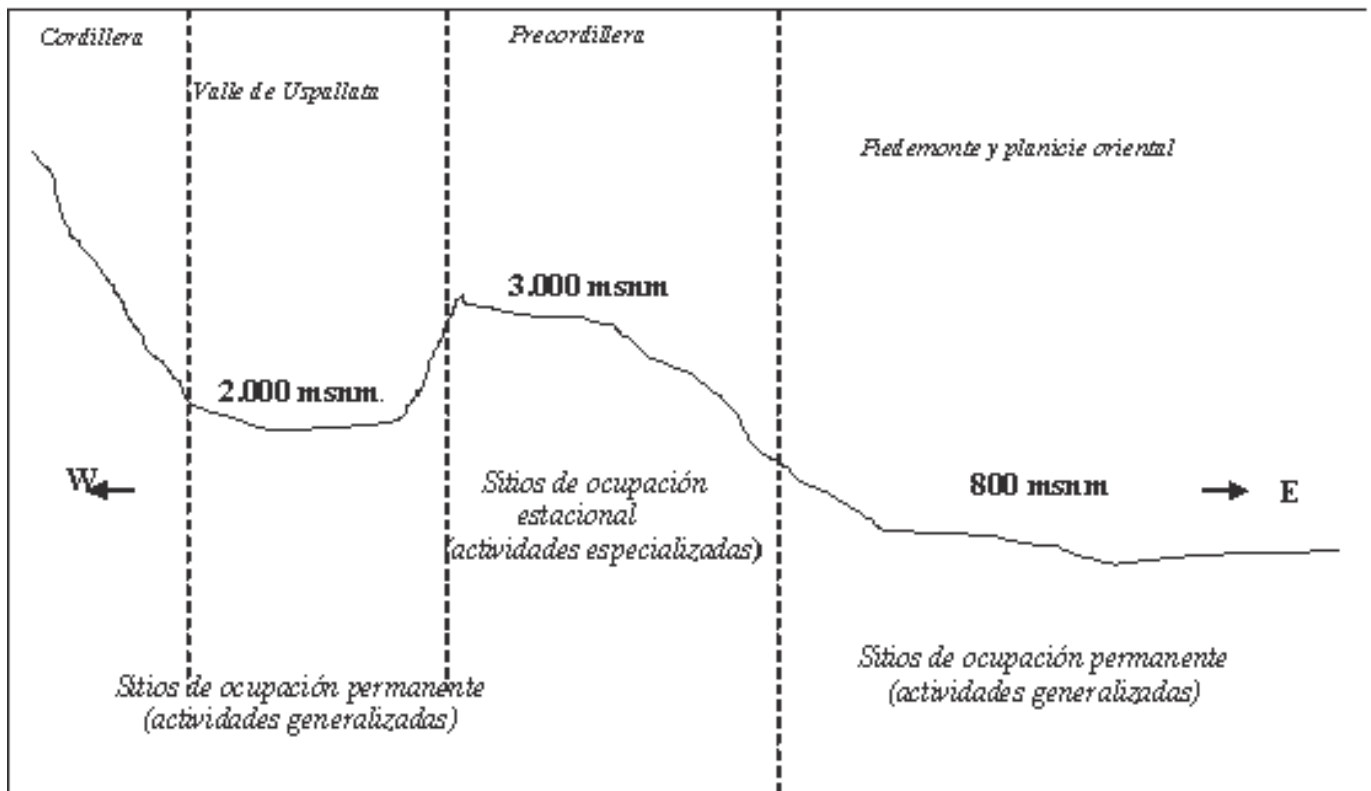


Fig. 9. Modelo de asentamiento propuesto por Durán y García (1989: 32).

formatizar y re-acondicionar instrumentos, y que las formas base deben haberse obtenido en otro sector del sitio o fuera de él» (Durán y García 1989: 39). De acuerdo con el registro arqueofaunístico, destacaron la abundancia de guanaco y la mayor representación del esqueleto apendicular (Durán y García 1989: 53). Por medio del estudio tecnológico, tipológico y de la posición estratigráfica de la cerámica, los autores organizaron una secuencia que vinculó las ocupaciones del sitio con las del valle de Uspallata (sobre todo a partir del hallazgo de cerámica inca).

Por último, concluyeron que en el sitio se registraron tres niveles culturales de ocupación. El primero fue atribuido al período Agroalfarero Temprano y relacionaron esta ocupación, considerada como estacional, con otras de carácter permanente en el valle de Uspallata, piedemonte y planicie oriental (Durán y García 1989: 56). Interpretaron restos de lechos y de residuos líticos como correspondientes a un área de refugio y descanso en la cual también se re-acondicionaron instrumentos (Durán y García 1989: 54). La única datación obtenida fue de 1450 ± 50 años AP (Durán y García 1989: 55).

El «nivel cultural II» se caracterizó por la existencia de varios fogones localizados entre derrumbes. En este componente detectaron un cambio en las actividades respecto al primer nivel. Se interpretaron las estructuras de combustión como focos de actividades múltiples, relacionados con actividades culinarias, consumo de alimen-

tos y confección y re-acondicionamiento de instrumental lítico. También registran en este componente gran diversidad de restos vegetales (domésticos como zapallo, maíz, poroto y mate; y silvestres como algarrobos y chañares). La cerámica de este período es propia de contextos «diaguita chilena con influencia incaica» (Durán y García 1989: 56). Esto llevó a los autores a interpretar el sitio como una:

«[...] posta obligatoria de una de las vías de comunicación (quizás la más practicada) entre asentamientos del valle de Uspallata y aquel que mencionan las crónicas como “Pucará de Huentota”» (Durán y García 1989: 57).

En este punto se plantea un interrogante: si el sitio cobijó grupos de tránsito con breves estadías o los albergó en la estación cálida, cuando se abocaron a la explotación de los recursos de la Precordillera. La cronología se estimó entre los siglos XV-XVI.

El más reciente «nivel cultural III» de Agua de la Cueva Norte es interpretado como de ocupación indígena durante el período colonial. En este caso, el carácter ocupacional postulado corresponde a un posible uso ocasional en el tránsito hacia Chile (Durán y García 1989: 57).

Si bien los autores admiten las debilidades de su propuesta, se asume su aporte como primer paso hacia la resolución de problemas más complejos y la generación

de un modelo que ponga en relieve la dinámica cultural del noroeste mendocino, incluyendo en el análisis las características del funcionamiento del ecosistema y la adaptación humana al mismo.

Entendemos que este trabajo resultó clave en la arqueología regional del norte de Mendoza ya que complementó los resultados obtenidos desde la evaluación documental por M. R. Prieto y E. Abraham (1981 y 1993-94). Por otro lado, aportó nuevos niveles de resolución del registro, entendiendo la variabilidad de los contextos, permitiendo contrastar, al menos de modo preliminar, una secuencia referida al variado régimen ocupacional de la Precordillera dentro de un sistema de asentamiento-subsistencia de alcance regional. Sin embargo, la consideración del rol de la llanura noreste dentro del modelo de asentamiento-subsistencia siguió siendo hipotética.

La popularidad alcanzada por estos modelos puede seguirse en las ideas que se desarrollaron en trabajos posteriores. Por ejemplo, refiriéndose a una síntesis de la arqueología Precordillerana:

«[...] es casi evidente que las ocupaciones de este sector Precordillerano correspondientes a la Etapa Agroalfarera (al menos en sus momentos tardíos) fueran realizadas por los mismos grupos que habitaban el valle de Uspallata o la llanura oriental del norte de Mendoza. Eran generalmente estacionales y tenían como objeto principal la caza de guanacos y ñandúes, o habrían consistido en escalas de rutas que unían el Valle de Uspallata con la planicie oriental. Se supone que con un clima no muy distinto del actual, ciertos factores (frío, nieve, etc) habrían impedido la habitabilidad permanente entre mayo y octubre» (García 1990a: 10).

En lo que respecta específicamente al sector oeste del complejo lacustre de Lagunas del Rosario, existe un reciente estudio realizado por P. Cahiza (2000, 2001a, 2003a y 2003b). Interesa su labor debido a que, paralelamente a la nuestra, trabajó en el sector inmediatamente limítrofe al oeste, ocupándose en consecuencia de problemáticas de registro similar (superficiales sobre médanos).

El modelo que adoptó Cahiza, se vincula con la perspectiva que busca entender la dinámica ocupacional prehispánica regional dentro de una articulación estacional de ocupación de ambientes (en su caso, de planicie de inundación y Piedemonte Precordillerano oriental del suroeste de San Juan). De este modo, se suma a propuestas precedentes (Prieto 2000, Durán y García 1989, Chiavazza 1995 y 2001a). Por otro lado, sus trabajos partieron de un análisis de la obra en la que publicamos los resultados preliminares de nuestra labor (Cahiza 2002a; Chiavazza 1999, 2001a). Entendemos que sus resultados

permiten contar con una confrontación de los modelos planteados precedentemente pero desde el oeste del ecosistema de Lagunas hacia el del Piedemonte Precordillerano del suroeste sanjuanino (Cahiza 2003a y 2003b).

Este investigador excavó, entre otros, un par de sitios estudiados previamente por S. Debenedetti (Debenedetti 1928; Viganti 1937, 1953) y por C. Rusconi (1961): Altos Melián (Cahiza 2000) y Alto Las Liebres (Cahiza 2003a) respectivamente. Su principal objetivo giró en torno al descubrimiento de los posibles límites del dominio incaico hacia las tierras bajas del este normendocino y a la observación de posibles correlaciones con otros sitios localizados en el piedemonte hacia el suroeste sanjuanino —caso de Retamito (Cahiza 2001a)—. De acuerdo con sus referencias teóricas respecto del trabajo de M. Parisii (1994, 1998, 1999) se puede inferir que su enfoque se adscribió teóricamente al materialismo cultural (Cahiza 2000). Su trabajo contribuye a la definición de ocupaciones correspondientes al lapso Agroalfarero Medio y Tardío regional, aunque no alcanza su objetivo, que apuntaba a demostrar la pertenencia de los sitios (Altos Melián y Retamito) al dominio o la influencia incaica.

El autor centró su análisis en cuanto a la estabilidad y cambio en el asentamiento en los ambientes de piedemonte y lagunas a partir de la comparación de los tamaños de los sitios y su definición cronológica uni- o multicomponente (dados según presencia de tipos cerámicos «Viluco» y «Agrelo-Calingasta»). Para la definición temporal aportó una semblanza de las tipologías de restos cerámicos tardíos, aunque se detecta una discordancia con las dataciones absolutas que obtuvo, las cuales son muy tardías, por lo que inicialmente concluyó que las cerámicas adscriptas a la «Cultura de Viluco» serían postincaicas (Cahiza 2000 y 2001a). Las dataciones que aporta son de lapsos definitivamente históricos: para Retamito, 240±50 AP (Cahiza 2001a: 190) y, para Altos Melián, 100±50 AP (Cahiza 2000: 116). En Altos Melián, sin embargo, menciona también la presencia de cerámicas grises incisas del tipo conocido como «Agrelo estriado». En este sentido, cuando los sitios presentan ambos tipos los definió como *multicomponente* y le permitió calcular «ritmos de ocupación» a partir del cociente dado entre la superficie del sitio y la cantidad de años de ocupación, cuyos rangos estimó en 800 años para el período Agroalfarero Medio y 460 años para el tardío (siguiendo dataciones absolutas aportadas por Cahiza 2000; Chiavazza 2001a y b y Michieli 1998 para un total de cuatro sitios).

En su estudio referido a la distribución espacial en superficie de elementos cerámicos, líticos, etc. realizó cálculos de dispersión, aunque en ninguno de los casos este dato en sí otorgó una conclusión definitiva para determinar áreas de uso del espacio, por lo que corrobora

el carácter dinámico de los registros superficiales de los médanos, además de procesos *postdeposicionales*, aunque en general a estos los minimiza, optando por obviarlos (Cahiza 2003a). Esto a pesar de que, por ejemplo, en Retamito el sitio estaba directamente impactado por varias obras. En el caso de su detallado estudio en este lugar del piedemonte suroeste de San Juan, interpreta la acción de tales factores como homogéneos para todo el sitio (Cahiza 2001a: 190), es decir con igual afectación —aun cuando existen evidencias de impactos de diferentes épocas y variable magnitud: un camino, el ferrocarril y la instalación de una torre de alta tensión—. En el caso de Altos Melián, esta situación se tornaría crítica ya que el sitio recibió dos intervenciones arqueológicas previas en las que se realizaron recolecciones y excavaciones (Debenedetti 1928 y Rusconi 1961) e incluso hay evidencias de un asentamiento histórico reciente —las ruinas de un puesto de adobe— en el mismo sitio.

De su trabajo es interesante el descubrimiento de las clásicas estructuras de combustión u «hornillos de tierra», que es de donde provienen las muestras de carbón datadas y que tienden a coincidir con los sectores de mayor densidad de elementos por m² según la aplicación de test de «razón media/varianza» (Cahiza 2000: 117; 2001a: 186-189).

En el trabajo en Retamito, donde el autor se propuso elaborar una tipología de referencia para definir la tipología cerámica del sector (Cahiza 2001a: 176), se desprende la conclusión de que la alfarería Viluco hallada sería post-incaica e histórica. De hecho, las dataciones que el autor ofrece fortalecerían en este sentido la propuesta de C. Michieli para la cronología de Viluco. Sin embargo, más tarde irá contra su propia propuesta y considerará los cálculos ocupacionales del «Agroalfarero Tardío desde el 1300 DC» adscribiendo a este lapso la cerámica tipo de la «Cultura de Viluco». En este caso, vale mencionar que la revisión de la datación de esta cerámica, cuestión sensible a los cálculos que realiza («m²/año» en Cahiza 2003) hace que el trabajo caiga en algunas inconsistencias metodológicas.¹⁶ Esto influye en sus cálculos y, de alguna manera, repercute en sus interpretaciones referidas a la intensidad ocupacional comparada entre los sectores y en dos lapsos definidos en última instancia por la presencia o ausencia de tipos cerámicos («Agrelo» y «Viluco»). Justamente el autor, desde una posición vinculada a la paleogeografía,¹⁷ sintetiza sus estudios sobre el poblamiento de las tierras bajas de Mendoza y San Juan (Cahiza 2003b). Su trabajo sería de sín-

tesis y apunta a comprender el poblamiento humano en relación a las diferencias ambientales que oferta el paisaje, considerando la dimensión sincrónica funcional y diacrónica evolutiva dentro de una escala regional pero en sentido local,¹⁸ ya que observa de modo comparado las tendencias del registro de Lagunas y de Retamito (Cahiza 2003a y 2003b). Su tarea se centró en comparar tamaños de sitios y superficies de dispersión según las cronologías que indicaban los materiales. El autor basó su análisis cronológico en la discriminación tipológica entre cerámicas «Agrelo-Calingasta» y «Viluco», teniéndolas como rasgos materiales de etapas «agroalfarera tardía y media» respectivamente (Cahiza 2003a: 1). Construyó entonces una cronología según un ordenamiento tecno-tipológico cerámico, aceptado con algunos matices para la arqueología regional por la mayoría de los investigadores:

«[...] los cocidos en atmósferas reductoras —pastas homogéneas de color grisáceo— y eventualmente decorados con incisiones, esgrafiado y corrugado fueron incluidos en el componente Agroalfarero Medio o “Cultura Agrelo-Calingasta” [...] que abarcó aproximadamente el período 600 D. C./1200 D. C. En tanto los elementos cerámicos con cochura oxidante —pastas homogéneas de colores rojizos— fueron asociados al componente Agroalfarero Tardío o “Cultura de Viluco”, asignables tradicionalmente al 1200 D. C./1700 D. C. [...]» (Cahiza 2003a: s/n).

Su propuesta «paleogeográfica» se basó en medir la frecuencia e intensidad en el uso del espacio a partir del análisis comparativo de concentraciones «multicomponentes» y «unicomponentes» de los sitios de diferentes sectores (lagunas y piedemonte). El aporte del autor se basa en el cálculo de la razón m²/año para definir la *intensidad de ocupación*. Los índices que obtuvo le permitieron comparar ocupaciones entre los sectores de piedemonte y Lagunas para los dos períodos considerados. El resultado mostró una tendencia de intensidades de ocupación (medidas desde la razón m²/año) más alta en el piedemonte que en Lagunas y a nivel temporal más alta en el lapso tardío que en el medio (Cahiza 2003a: gráfico 1).¹⁹ Los «lugares de ocupación persistentes» los explica a partir de la «estabilidad de recursos» y de las «condiciones mínimas de habitabilidad». Esto se basa en la categorización de los recursos (sobre todo animales) «según altos (artiodáctilos)» y «bajos rendimientos (peces,

¹⁶ Esto se observa al comparar sus trabajos (Cahiza 2000: 120; 2001b: 195 y 2003a: 2).

¹⁷ No especifica dentro de qué enfoque teórico surge este concepto.

¹⁸ Tomado de Chiavazza 1995: 14.

¹⁹ Sin embargo, el autor no discute las características vinculadas con la integridad del registro, que consideramos un punto de partida básico para las aproximaciones que sugiere.

roedores, aves y desdentados)». Argumentando que el predominio de los de bajo rendimiento quizá se deba a factores derivados de procesos tafonómicos.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

Se ha podido verificar que los antecedentes arqueológicos del noreste de Mendoza son escasos y se concentraron en el sector de Lagunas del Rosario y Guanacache.²⁰ Los enfoques que predominaron en esos pocos estudios son de corte histórico-cultural, a los que posteriormente se incorporaron algunas explicaciones difusionistas, siendo el análisis de la distribución de culturas arqueológicas en el espacio un tema predominante. Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XX, los estudios arqueológicos abocados a excavar sitios bajo roca en el sector montañoso contribuyeron al establecimiento de un cuadro cronológico de la sucesión cultural de la región, precisado luego por dataciones absolutas que otorgaron temporalidad a la sucesión de grupos tipológicos de artefactos (sobre todo cerámicos y líticos). De esta manera, se fueron configurando las características temporales de los registros dentro de los límites de la Subárea Arqueológica Centro Oeste Argentino. Estos trabajos han sido de gran valor para otorgar temporalidad a los registros superficiales que estudiamos en la llanura noreste. Más recientemente, si bien siguieron discutiéndose algunos aspectos relacionados con el origen, influencias y cronología de ciertos elementos, se comenzaron a plantear modelos referidos al proceso de poblamiento y las características de los sistemas de asentamiento-subsistencia prehispánicos de la región. Los mismos, como en las primeras investigaciones, han estado fuertemente influenciados por la información histórica documental, pero comenzaron a tenerse también en cuenta las características ecológicas de la región. En los modelos predominaron posturas ecológico-sistémicas y, en cierto sentido, es a ellos que debemos el diseño de nuestro propio trabajo de investigación, por lo que los análisis e hipótesis planteados a partir de estudios realizados sobre todo en el sector montañoso (Precordillerano) han resultado atractivos para comenzar a observar qué tipo de relaciones existieron en el tiempo, entre los sectores de tierras altas y bajas en el norte de Mendoza. De todas maneras, el rol de la planicie en este marco regional fue siempre hipotético, ya que no se contaba con estudios sistemáticos, extensivos e in-

tensivos que permitieran contar con información precisa acerca de las características ocupacionales (densidad poblacional, acondicionamiento para actividades agrícolas, uso estacional, evidencias de traslado de materias primas y recursos entre ambientes, etc.), limitándose en la mayoría de los casos a especular sobre su importancia desde las investigaciones en otros sectores.

En tiempos recientes se puede observar un tratamiento de la evidencia empírica concreta que procede de investigaciones desarrolladas en la propia planicie noreste, lo que permite discutir aspectos vinculados al poblamiento, sus etapas y características dentro del contexto regional con elementos de mayor peso. Analizando los antecedentes, detectamos que la arqueología del noreste de Mendoza no presenta un desarrollo teórico ni un cúmulo de datos empíricos significativo. Sin embargo, se han planteado diversas explicaciones inherentes tanto a las definiciones étnicas de los grupos que en ella se asentaron como a las etapas de su poblamiento. Las propuestas se han basado generalmente en supuestos, ya que realmente los estudios con los que se contaba eran escasos, asistemáticos y concentrados en sectores que no son del todo representativos del ambiente de planicie en general. La misma, como se expuso en nuestra tesis de doctorado (Chiavazza 2007) en lo referido a las características ambientales, presenta diversidad de ambientes y sería esperable que las características fluctuantes del clima y, por extensión, de recursos disponibles, hayan variado en el tiempo e influido en las modalidades de adaptarse y subsistir de las poblaciones humanas. De este modo, aún aceptando la existencia de patrones de movilidad y articulación de ambientes diversos en el norte provincial, la integración de la llanura en los sistemas de asentamiento y subsistencia seguramente también varió en el tiempo, y no sólo por la necesidad adaptativa reclamada por la subsistencia sino también por las concepciones valorativas que existieron, variables también, en relación al simbolismo de esos paisajes y la significación de sus recursos para las sociedades humanas (cuestión que de todos modos excede la etapa de análisis dentro de la cual se encuentran los estudios en la región).

Desde las primeras investigaciones se elaboró el cuadro, aún vigente, del desarrollo de grupos paleoindios, arcaicos (ambos precerámicos) y Agroalfareros tempranos, medios y tardíos, que englobó y fue también tratado indistintamente en términos de «Culturas Agrelo» y «Viluco». Posteriormente a este desarrollo de las ideas que priorizaron las semejanzas en el análisis del registro, se comenzaron a plantear modelos que buscaron explicar el proceso desde la adaptación de las poblaciones humanas al ambiente, centrándose entonces en el estudio de la variabilidad para entender las estrategias adaptativas y los sistemas de asentamiento y subsistencia resultantes. Así,

²⁰ Localizándose en consecuencia en el extremo centro norte de la llanura y dentro de la cuenca del río Mendoza y su confluencia con la del río San Juan. Por lo tanto, nuestra investigación apuntó a concentrarse en el estudio de un vasto territorio inexplorado por investigaciones previas.

los modelos propuestos más recientemente incorporaron el ambiente como ingrediente clave para entender esos procesos, enfatizando el mecanismo de adaptación, pero manteniendo en muchos casos las categorías elaboradas previamente para la definición cultural del registro arqueológico, muchas de ellas tomadas en el mismo sentido (por ej. «Agroalfarero Medio» = «Cultura de Agrolo»).

Si bien las determinaciones y observaciones valorativas de las investigaciones histórico-culturales no han sido del todo productivas, sin embargo consideramos importante que, dentro de la expectativa arqueológica del trabajo que realizamos en la llanura noreste de Mendoza, fuera esperable que las entidades investigadas correspondan a un proceso histórico común y por lo tanto diferencial, respecto al del sur del río Tunuyán. Entre este último río y el Diamante, seguramente se registró una faja de transición entre las poblaciones del norte y del sur de la provincia. Esto se puede apreciar en contextos prehispánicos tardíos y coloniales tempranos recuperados en los sitios de Viluco (Boman 1920, Lagiglia 1976, Reed 1919) y más recientemente de Capiz, ambos en el departamento de San Carlos (Durán y Novellino 1999-2000, Novellino *et al.* 2003, Prieto Olavarría y Durán 2001).

Una cuestión desde la que focalizamos nuestro estudio y que fue poco tenida en cuenta en gran parte de los antecedentes, es entender la influencia de los procesos geomorfológicos de la zona sobre la evidencia arqueológica, puesto que desde su consideración sería esperable la existencia o no de ocupaciones en ciertos puntos del territorio, lo que orienta las expectativas de hallazgos y permite hipotetizar bajo qué características ambientales se pudo registrar la ocupación de la zona e incluso el temprano poblamiento regional. En efecto, la evaluación de los procesos geomorfológicos obliga a pensar las ocupaciones del pasado, dadas sobre la base de oportunidades y dificultades propias de paisajes que no son los actuales, además de las posibilidades reales que poseen para detectar o no sitios (cuestiones sugeridas por García 2002).

Las propuestas precedentes acerca de ocupaciones tempranas en la llanura deberán tomarse como una idea general de la probable antigüedad del poblamiento en el sector, más que como una hipótesis comprobada (como la ha postulado por ej. Bárcena 1999b). La idea es de todos modos aventurada ya que no tiene en consideración los procesos geomorfológicos derivados de los cambios ambientales desde el límite Pleistoceno-Holoceno, observando de esa manera la posibilidad de un poblamiento temprano que no descartamos, pero cuyo registro será sumamente difícil de obtener.²¹

Por lo tanto, de acuerdo a los antecedentes, si bien existen autores con ideas respecto al temprano poblamiento

del noreste de Mendoza, no presentan datos que la certifiquen. Esto es importante, ya que, existiendo claras evidencias de un temprano poblamiento en el Oeste de la región, debería considerarse que:

1.º Es necesario orientar una búsqueda de sitios antiguos en tierras bajas pero desde hipótesis que contemplen la dimensión geoarqueológica y sus procesos (no pueden entenderse las ocupaciones sobre una matriz ambiental similar a la actual).

2.º De comprobarse la inexistencia de poblamiento temprano, deberá establecerse bajo qué causas posibles esto fue así. ¿Se trató de una zona marginal a la Precordillera durante este lapso? y, si fue así, ¿lo fue por las características de sus recursos?, ¿por las características valorativas de las entidades sociales y sus sistemas adaptativos, que se orientaron preferentemente a recursos ofertados por el ambiente montañoso?

Evidentemente, antes de afirmar o descartar el temprano poblamiento de la llanura por parte de grupos cazadores-recolectores, deberán considerarse los fuertes procesos actuantes en la geomorfología regional, para luego preguntarse por qué fue poblada y cómo (si se hallan registros) o por qué no lo fue (si no se hallan elementos, como hasta la fecha sucede). En consecuencia, la propuesta referida a la antigüedad del poblamiento, en este momento, no tiene sustento empírico. La idea de espacios marginales no ocupados, no por lo menos de modo intenso, parece coherente si se considera la marcada aridez e imprevisión que supone la disponibilidad de agua. En este sentido, la interpretación del rol de la planicie en el sistema de asentamiento-subsistencia regional propuesto en modelos para lapsos más tardíos y sus vínculos con los sectores de montaña, al ser evaluado desde sitios bajo roca y en la Precordillera, ha adolecido de la misma debilidad y si bien en este caso existen más datos (se sabe que existen contextos en superficie), los mismos no han sido tratados en el sentido que permita demostrar la per-

²¹ Los espesos rellenos de capas de arena del sector de planicie corresponden a eventos ocurridos desde el Holoceno Medio (Iriando y García 1987). Por otro lado, aunque con poca evidencia empírica, se ha postulado que el sector de inundación en la llanura estuvo ocupado por extensos complejos lacustres (Minoprio 1973). Si esto fuera así, sería esperable que el asentamiento humano durante tal período priorizara las vegas de la vertiente alta del Piedemonte Precordillerano, por debajo de los 2.000 m y encima de los 900 m. Por el momento, hemos comprobado este régimen de ocupación prehispánica preliminarmente en el caso de Puesto Lima, Villavicencio, Agua de los Pajaritos y Agua de la Chilca (además de estudiar colecciones procedentes del sector de Papagayos, Reserva Divisadero Largo, San Isidro) y adyacencias hasta la cota de 2.000 m aproximadamente. Más recientemente, los estudios de A. García en La Crucesita (García 2003a) también han permitido proponer mayor antigüedad a las ocupaciones del Piedemonte. Sin embargo, las evidencias arqueológicas no son un dato que certifique la hipótesis de un *paleolago* colindante al Piedemonte.

tinencia de los modelos sugeridos respecto al uso diferencial de ambientes.

Problemática referida a las poblaciones del período «Agroalfarero Medio», «Formativo regional» o «Cultura de Agrelo»

En lo referido al lapso conocido como Agroalfarero o Alfارero medio, correspondiente al de la expresión cultural Agrelo, el desarrollo del conocimiento realmente no avanzó de modo sensible desde que fuera definido en los años 1950 por S. Canals Frau (Canals Frau 1956a, 1956b; García 1994a: 19). Los trabajos posteriores a lo sumo sistematizaron tipologías de las colecciones (Michieli 1974) o se abocaron a datar los contextos en los que la alfarería apareció en estratigrafía (Bárcena 1977-78, 1982; García 1988, 1992; Sacchero *et al.* 1988, entre otros). Esta tendencia ha subsistido hasta tiempos recientes (Bárcena 1998, 2002a). Sin embargo a mediados de la década de 1990, A. García buscó precisar la definición de subtipos cerámicos de Agrelo a partir de variaciones estilísticas decorativas, de cocción y de forma a través del tiempo según los contextos que excavó en la Precordillera (García 1994a). Propuso un desarrollo cultural que incluyó un período «Clásico...» o «... floreciente de Agrelo durante los últimos siglos del primer milenio d. C.» caracterizado por la alta diversidad de decoraciones registradas en el sitio El Jagüelito «alejado de la supuesta área nuclear...» entre el «... 900-970 d. C.» (García 1992: 17 y 1994a: 21-22). Desde esta perspectiva, su propuesta buscó discutir nuevos aspectos sobre el tema, vinculados a las modalidades de ocupación del espacio según la funcionalidad de los sitios. Esto teniendo en cuenta la posibilidad de que el sitio Precordillerano «El Jagüelito» constituyera un lugar de producción cerámica (de acuerdo a los análisis de pasta y el hallazgo de un alisador en el contexto (García 1994a: 25). A. García, sugirió pensar el tema referido a las características tipológicas de la cerámica en términos extra-regionales, observando vínculos con la «Tradición Cultural Bato» de Chile (Falabella y Stehberg 1989), a partir del hallazgo de cerámicas asociadas al contexto Agrelo, con superficies pulidas o bruñidas, muy delgadas, de color marrón-naranja e incluso con decoración grabada formando guardas angulares dentro de campos (García 1994a: 23). El carácter extendido de este desarrollo cultural en ambas vertientes andinas ha sido corroborado recientemente con el hallazgo de cerámica *Agrelo-Calingasta* a lo largo de la cuenca del río Choapa en el Norte Chico chileno (Sanhueza *et al.* 2004), por lo que la propuesta de A. García ha resultado fortalecida, tanto como la de interacciones producidas desde el período cultural de Chile conocido

como «Molle» y que fue postulado por J. Schobinger a partir de los elementos descubiertos hace varias décadas en el enterramiento de «Uspallata Usina Sur» (Schobinger 1974-76).²²

Los estudios más recientes acerca del fenómeno cultural Agrelo o del Agroalfarero Medio se concentraron sobre todo en definir aspectos referidos a la estructuración espacial del asentamiento. Hace unos años propusimos el carácter vertebrador y de atracción que ejerció el río Mendoza sobre todo en su tramo medio, en el valle de Potrerillos, para el establecimiento de estos grupos humanos durante este lapso (Chiavazza 1995: 122). Esto quedó demostrado con los trabajos que realizamos en contextos domésticos de casas pozo (base residencial) que indicaban un asentamiento de posible carácter aldeano disperso en este ecosistema de valle andino (Cortegoso y Chiavazza 2001, Cortegoso 2004) donde, por otro lado, las ocupaciones correspondientes al lapso tardío son escasas. En este sentido, por medio del estudio regional de los sistemas de producción lítica (Chiavazza *et al.* 1999-2000, Chiavazza y Cortegoso 2004) pudimos corroborar ciertas modalidades de ocupación del espacio, dadas sobre todo por lo que definimos como sistemas localistas de asentamiento, estudiados a partir de un taller de armas de caza en el sitio *pedemontano* de Vaquería gruta 2 en Villavicencio (Chiavazza *et al.* 1999-2000). Con estas evidencias observamos que durante el lapso correspondiente a 1000 años AP se registró la ocupación de todos los ambientes del norte provincial, pero que muchos de los sitios son *unicomponentes*, manifestando la particularidad de que pocos fueron reocupados posteriormente y que los contextos de ocupaciones tardías (Viluco) generalmente aparecen reutilizando los que antes habían sido objeto de asentamientos Agrelo (Chiavazza 2001a y b). En la planicie, se confirmó un patrón de uso del espacio similar desde Lagunas hacia el oeste (Cahiza 2003a).²³ En el caso de Lagunas, al comparar sus registros de superficie con los del piedemonte suroeste de San Juan (en Retamito), la evaluación de áreas de ocupación idénticas por parte de poblaciones portadoras de cerámica Agrelo y Viluco fue interpretada como resultado de una continuidad ocupacional y que la zona permaneció «marginal» al dominio incaico. Esta idea sirvió de argumento para explicar su contrario, es decir, que la concentración y aumento de la «superficie de ocupación» en el piedemonte durante el lapso tardío se debió a la influencia in-

²² Lagiglia ha desarrollado un reciente trabajo de síntesis en el cual analiza las vasijas y fragmentos Bato-Llolleo descubiertos en la provincia (Lagiglia 2006).

²³ Por lo que en la presente tesis resulta de interés observar las tendencias ocupacionales pero desde Lagunas hacia el este y sureste, donde las características ambientales son singulares (aridez extrema y ausencia de cursos permanentes de agua).

caica (Cahiza 2003b). Independientemente de los postulados y los exhaustivos análisis estadísticos de distribución de objetos y delimitación de ocupaciones a partir de registros de superficie realizados por P. Cahiza, debería tomarse con precaución el hecho de que la metodología partió de una interpretación de homogeneidad en la estratificación y se minimizaron los procesos de alteración, muy diferentes en cuanto a magnitud y a grados de afectación de acuerdo con los tipos de formaciones de los sitios que el autor compara entre sectores de piedemonte y el sector lacustre (Cahiza 2000, 2001a, 2003a y 2003b). En otro sentido, ha planteado una «complementariedad» entre los ambientes de lagunas y piedemonte preguntándose de qué forma pudo funcionar:

«¿[...] los pobladores del sector de Lagunas: permanecen todo el año? o ¿son los mismos integrantes de las comunidades agrícolas del Piedemonte que estacionalmente se dirigen a la explotación de los recursos estables del complejo lacustre?» (Cahiza 2003a: 9).

Estas preguntas, acordes con los modelos elaborados desde la ecología cultural que describiéramos antes, no pueden resolverse dentro de la escala de trabajo que maneja el autor, habida cuenta de que, en primer lugar, el carácter agrícola de las poblaciones del piedemonte que sugiere no está demostrado²⁴ (a menos que se acepte hacer extensivo lo escrito en la documentación histórica para la explicación de los restos arqueológicos) y, por lo tanto, la interpretación a partir de esto de una jerarquización de espacios dentro de un sistema de complementariedad ecológica y de movimientos poblacionales según el rendimiento y comportamiento de los recursos «estables» requeriría contar con evidencias que lo demuestren antes de aceptarlos como base de las interpretaciones al modelo y la generación de nuevas preguntas.

En este sentido, se continúa con la idea de que en el sector de piedemonte se desarrollaron sistemas agrícolas con irrigación cuando esto es uno de los tópicos que requeriría demostración y, en ese caso, una acotación temporal a tal modalidad de organización de la economía prehispánica en el sector. Téngase en cuenta que en los contextos que excavamos en el área fundacional de Mendoza, donde según la documentación habría existido un asentamiento huarpe nuclear con economía basada en la horticultura del maíz, esto no ha sido comprobado con el hallazgo de ni siquiera un grano de maíz en más de 600 m² de excavación y cerca de 40 m² de material extraído de columnas procedentes de seis puntos excavados²⁵

(Chiavazza 2003, Chiavazza y Mafferra 2007). En estos, por otro lado, si hemos recuperado abundante cantidad de semillas de trigo, carozos de durazno y aceituna, en ciertos casos asociados con cerámica tipo Viluco y datos para mediados del siglo XVI, por lo que pueden minimizarse problemas de conservación para explicar ausencias (Chiavazza 2005a). Incluso, recientemente, se han aportado análisis de esqueletos de diferentes sitios de la provincia, y por medio de estudios isotópicos y de caries se señala que el maíz no tuvo importancia cuantitativa en la dieta de las poblaciones de Mendoza durante el Holoceno Tardío (Novellino *et al.* 2004 sobre la base de la discusión planteada por Gil 1997-1998 y 2003).

En definitiva, la idea de complementariedad de ecosistemas nos parece un tema interesante de indagar desde la planicie oriental, sin embargo serán imprescindibles de precisar las escalas temporales y espaciales en que se analizarán dichos sistemas, y las evidencias que los corroboren antes de seguir dando por sentado que la sola presencia de tipos de cerámica indicaría los modos de estructuración ocupacional del espacio e incluso atribuyéndoles significación económica (agricultura). Entendemos que un criterio viable lo constituyó el análisis de la disponibilidad de materias primas líticas y su relación con las etapas del proceso de reducción y tendencias de descarte y reactivación de instrumentos en los diferentes sitios y componentes sincrónicos de una región en sentido amplio y en una etapa concreta: el norte de Mendoza hace 1000 años AP aproximadamente (Chiavazza y Cortegoso 2004); aunque aún quedan muchos datos por seguir incorporando.

Problemática acerca de las poblaciones del período «Prehispánico o Agroalfarero Tardío» o «Cultura de Viluco»

Justamente uno de los temas recientes más controversiales en la arqueología local se ha dado, como adelantamos, en lo referido a la definición temporal y social de los restos correspondientes a la que fuera definida como «Cultura Viluco» (García 1993-94 y 1996, Lagiglia 1976, Michieli 1998, Prieto Olavarría 2005). En esa discusión predomina un interés por observar posibles influencias de grupos Aconcagua, Diaguita chilenos, incas o conquistadores europeos, en la elaboración de la cerámica de la región. Sin embargo, a pesar del interés por definir aspectos tipológicos de la cerámica como un medio para responder a estos interrogantes, los primeros análisis en

²⁴ De hecho no se reporta ni siquiera la existencia de elementos arqueobotánicos resultantes de *cultígenos*.

²⁵ Excavaciones en Las Ruinas de San Francisco, Chacabuco, San Agustín, La Merced, AeI, Cabildo-Matadero.



Fig. 10. Contextos recuperados en el Área Fundacional de Mendoza (Ruinas de San Francisco): 1. Impronta de poste, 2. Cerámica Viluco y 3. Bordes de platos de forma colonial con decoración tipo «Viluco» (estos últimos tomados de Prieto Olavarría 2005).

den a fortalecer la idea de que la cerámica Viluco corresponde a un tipo concreto y un estilo desarrollado desde etapas probablemente preincaicas y que recibieron luego influencias, tanto incas como españolas, a las que fueron sumamente permeables sobre todo en lo referido a formas y decoraciones modeladas (fig. 10.3). Si bien las dataciones radiocarbónicas lo confirmarían parcialmente,²⁶ los registros poseen baja resolución temporal y, por lo tanto, se hace difícil una precisión cronológica tan acotada de unos 300 años entre el siglo XIV e inicios del XVII y con dos impactos culturales tan fuertes en menos de 100 años, entre 1480 y 1561 (incaico y español) aun cuando los contextos procedan de sitios estratificados.

que se basaron las argumentaciones no fueron lo suficientemente rigurosos y se centraron en aspectos formales de las colecciones procedentes, por lo general, de contextos funerarios (Viluco, Barrancas, Agua Amarga, etc.), por lo que se hace difícil lograr acuerdos (como presentamos en el segundo apartado). Recientemente el tema se ha precisado gracias al trabajo de excavación en contextos domésticos enterrados correspondientes a este lapso en el área fundacional de Mendoza, donde se sabe por la documentación escrita que efectivamente habitaban los huarpes antes de 1551 —el contexto de referencia está a dos metros de profundidad y sellado temporalmente por pisos de inicios del siglo XVII (Chiavazza 2005b, Chiavazza y Cortegoso 1998, Chiavazza y Prieto Olavarría 2001, Prieto Olavarría y Chiavazza 2001, Prieto Olavarría 2005, Prieto Olavarría *et al.* 2005)—. En ese sentido, C. Prieto Olavarría (2005) ha implementado una rigurosa metodología de análisis de los contextos cerámicos recuperados, proponiendo la integración y comparación estadística de atributos morfo-funcionales, tecnológicos y decorativos en la interpretación, lo que ha permitido contar con información de mayor sensibilidad para caracterizar los sistemas de producción de este conjunto Alfarero. La autora demuestra que las tendencias tipológicas resultantes —su análisis permitió adscribir restos fragmentarios a determinadas piezas enteras— tien-

Con su investigación, C. Prieto propuso una interpretación de los sistemas de producción cerámica al comparar diferentes tipos de contextos (funerarios y domésticos) procedentes a su vez de diferentes sectores del norte provincial. En algunos sitios detectó variabilidad en la manufactura, mientras que en otros destaca la regularidad. Concretamente, propuso como hipótesis que estos fenómenos pudieron ligarse a la forma de producción alfarera en distintos momentos del desarrollo prehispánico tardío regional. De este modo, priorizó análisis morfo-métricos y tecnológicos diferenciando contextos y piezas funcionalmente; e hipotetizó que durante la dominación incaica, en el norte y centro de la provincia de Mendoza, se pudo registrar una forma de producción cerámica que resultaría del control estatal sobre la misma, ello a través de la especialización de artesanos locales. A la llegada de los españoles y en lapsos post-hispánicos, se produjo un cambio hacia modos de producción cerámica de carácter independiente y descentralizado (Prieto Olava-

²⁶ Actualmente contamos con una sola datación netamente prehispánica y preincaica de esta cerámica, procedente del abrigo Pre-cordillerano Rincón de los Helados Componente 2: 610±80 años AP (LP 642 Latyr). También existe una fecha aproximada en Vaquería G2 de 510±45 años AP (Uru 0076) —ambas dataciones en Chiavazza (1995: 38).

ría 2005). Ese estudio, en consecuencia, propuso cambiar la escala de la discusión al tener en cuenta las tipologías de la cerámica de la «Cultura Viluco» como parte de un trabajo que apunta a explicar los aspectos sociales como la producción y no solamente si se trata de la expresión cerámica de un grupo cultural concreto. Tal trabajo fue uno de los que tomamos como eje en nuestros análisis de los restos cerámicos adscribibles a la tipología de cerámicas anaranjadas que, decoradas o no, poseen características en su elaboración de formas y pastas diferenciadas. A su vez, este trabajo lo complementaremos con la propuesta de A. García (1992) respecto a los tipos de puntas de proyectil que corresponderían por asociación a este contexto cultural y que halló en contextos estratificados del Noroeste Precordillerano de Mendoza (fig. 11). De este modo, otorgaremos marcos temporales relativos a los registros superficiales cerámicos y líticos que hallamos en los médanos de la planicie noreste (cronologías que corroboramos datando por termoluminiscencia cerámicas de tipos de diagnóstico).

En términos espaciales, contamos con un estudio comparativo de áreas de ocupación entre los lapsos conocidos como Agroalfarero Medio y Tardío. En él se postula que las últimas se incrementaron en el piedemonte del suroeste de San Juan, interpretándose no sólo como un aumento demográfico sino también como resultado de un proceso de centralización de personas probablemente producido por el dominio incaico local (Cahiza 2003a: 10). En este caso cabe cuestionarse algunos apriorismos considerados por el autor, como por ejemplo el carácter agrícola de las economías comparadas, cuestión que debería demostrarse antes que aceptarse para avanzar en otro nivel interpretativo. Por otro lado, la metodología de diferenciación de componentes ocupacionales, a partir de registros superficiales dispersos en médanos (caso de sitios de Lagunas del Rosario) por medio de cartografías elaboradas con GPS, manifestaría debilidades técnicas no aclaradas.²⁷ Por último, las cronologías que maneja el autor son variadas y basadas más en criterios tipológicos formales de la cerámica que en observaciones contextuales y dataciones efectivas.²⁸ Los dos últimos aspectos merecen una especial consideración, debido a que sobre esta base realiza los cálculos espacio-temporales en los que sustenta las interpretaciones (Cahiza 2003a y 2003b).

²⁷ La utilización de GPS para mapear los sitios y elaborar sus planos resulta incongruente con las escalas espaciales manejadas según los márgenes de error que arroja este sistema de geo-referencia.

²⁸ De hecho las dataciones absolutas obtenidas por el autor no coinciden con las esperadas y utilizadas para calcular los rangos temporales de ocupación.

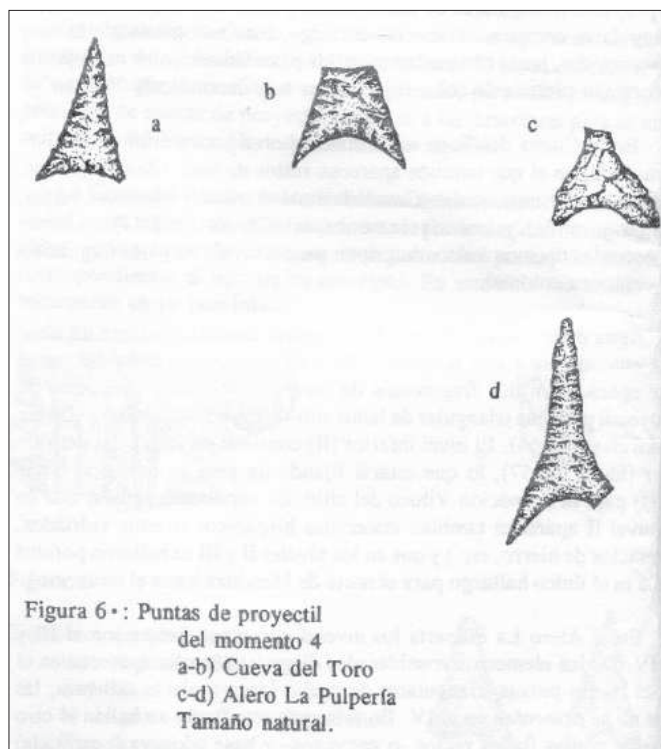


Fig. 11. Contexto definido como «Agroalfarero 4» (García 1992). Esta tipología de puntas coexistiría con cerámicas tipo Viluco.

Las cronologías propuestas por los antecedentes y que aceptaremos, en este caso, para definir los lapsos temporales de uso de ciertos ítems cerámicos y que nos permitirán poder realizar discriminaciones temporales relativas de los conjuntos depositados en superficie, corresponderán a los dos tipos cerámicos característicos, consensuados en general con la propuesta de H. Lagiglia (1976) y nuestras propias dataciones en la Precordillera, el piedemonte, el valle de Mendoza e incluso la propia planicie. En este sentido, también coincidiremos con P. Cahiza (2003a) en lo referido a nuestra área de trabajo, sobre la definición tipológica más no precisamente en las cronologías que maneja: los cocidos en atmósferas reductoras —pastas de color grisáceo, negro y marrón oscuro— y eventualmente decorados con incisiones, esgrafiado y *corrugado* fueron incluidos en el componente Agroalfarero Medio o «Cultura Agrelo-Calingasta» que, en nuestro caso, consideramos propios del intervalo de 1700-800 años AP aproximadamente según dataciones propias y otras obtenidas en sitios de valle de Potrerillos y que corresponden a componentes de ocupación claramente delimitados (Cortegoso y Chiavazza 2001). Por otro lado, hemos desarrollado un criterio tipológico que incluye las características tecnológicas (de pasta) y formales además de la coloración y decoración. Las cerámicas con pastas de colores rojizos, cocciones oxidantes, con decoración pintada, fueron asociadas al componente Agroalfarero Tardío o «Cultura de Viluco», y se asignaron a los 600-400 años AP aproximadamente. De este

Tabla 5. Dataciones obtenidas en la planicie y piedemonte del suroeste de San Juan por otros autores.

Datación años AP	Material datado	Contexto	Sitio	Sector	Bibliografía
400 ± 60	Carbón	Cerámica rosada, alisada y bruñida. Con pintura roja. Vasijas semiglobulares de base plana. Cuello muy evertido y labio recto. Asa cinta	EA-S-1	El Acequión	Michieli 1998: 57 (sobre excavación de M. Gambier)
310 ± 50	Carbón	Hornillo, acequia indígena, cerámicas tardías (similares a las descritas arriba)	Poste 59	Retamito	Michieli 1998: 64
320 ± 50	Carbón	Cerámica Viluco y Diaguíta-Inca	El Pozo	Retamito	Cahiza 2003b: 286
240 ± 50	Carbón	Cerámico tardío regional	Torre 285	Retamito	Cahiza 2001a: 195
100 ± 50	Carbón	Hornillo, cerámicas tipológicamente Agrelo, Viluco históricas, etc.	Altos Melién	Lagunas	Cahiza 2000: 116
1390 ± 60	Carbón	Cerámica Agrelo	Cienaguíta	Lagunas	Cahiza 2003b: 286
1390 ± 80	Carbón	Restos de quinchas asociados con cerámica gris incisa	Paso de las piedritas	Río Mendoza	Excavación Canals Frau (1956), Bárcena 2002a: 48

modo, con tal cuadro cronológico disentimos parcialmente con las propuestas de A. García y de T. Michieli. También hemos discriminado de estos tipos aquellas cerámicas que, aún presentando pastas resultantes de cocciones oxidantes, tienen características combinadas de *antiplásticos* y espesores que nos permiten atribuirlos al lapso histórico según las características observadas en la alfarería de lapso colonial recuperada en el Área Fundacional de Mendoza²⁹ —las cuales pueden estar eventualmente vidriadas o con vidriado saltado (Puebla y Zorrilla 2002, Puebla *et al.* 2005)—. De este modo, hemos propuesto que las cerámicas nos servirán como indicadores cronológicos relativos (Chiavazza 2007), y nos permitirán conocer los lapsos de ocupación de los sitios y si pudieron ser reocupados; de este modo, otorgaremos un marco temporal y una característica ocupacional en sectores que hasta la fecha no habían sido estudiados.

En definitiva, en los inicios de la arqueología mendocina las discusiones giraron en torno a la determinación del origen de los materiales, buscando influencias por acción del difusionismo o migraciones de pueblos. A esto siguió un interés por conocer las cronologías y elaborar una historia cultural. Estas historias se vincularon con la macro-área andina meridional, e incluso en tiempos recientes se propuso un análisis de las posibles opciones de ingreso que tuvieron los primeros habitantes a la re-

gión durante la transición Pleistoceno-Holoceno. Estos estudios en ningún caso contaron con análisis en el interior de la propia planicie. Cuando los intereses se volcaron en tratar de explicar la adaptación y subsistencia de las poblaciones locales con las diferencias que presentaba el ambiente, la llanura fue considerada con un rol específico en los modelos, aunque no en relación comparativa a lo que se hallaba en las excavaciones de la Precordillera, sino porque las condiciones estacionales del clima y la altitud actuales eran la base de hipótesis. Allí las ocupaciones se interpretaron como estacionales y, por contraste, se consideró la llanura y el piedemonte en sentido amplio, como el sector que reunió los asentamientos permanentes y/o de actividades generalizadas. Sin embargo, no se ofrecieron evidencias que demostraran ni una ocupación permanente ni una estacional en el sector. Cuando las investigaciones se empezaron a desarrollar en la propia llanura, las preguntas subsistieron, pero las interpretaciones tendieron a vincularse con los datos documentales, entendiéndose los procesos de poblamiento en función de las fases de dominación incaica y europea que experimentó la provincia entre los siglos XV y XVI.

Podemos observar entonces que existe una recurrente consideración hipotética del rol que ocupó el ambiente de llanura en las sucesivas formas de ocupación humana en el territorio del norte de Mendoza y, en contraste, un gran vacío empírico para su constatación. Los antecedentes más recientes han sumado una creciente cantidad de sitios y aumentado las dataciones absolutas de los mismos para el sector (Cahiza 2003b, Chiavazza 2001a y b, Michieli 1998; tabla 5). En este sentido es interesante considerar la propuesta de P. Cahiza, quien aporta algu-

²⁹ C. Prieto Olavarría y L. Puebla están realizando observaciones comparadas de lámina delgada de tiestos históricos y Viluco, en la Universidad Nacional de San Juan bajo la guía de la Dra. B. Castro, que permiten corroborar diferencias tecnológicas, sobre todo en el agregado de la fracción no plástica de las pastas (Prieto *et al.* 2006).

nas líneas para interpretar las características ocupacionales de Lagunas en contraste con los resultados obtenidos en el piedemonte del suroeste de San Juan. Detecta más cantidad de sitios y superficie con restos dispersos en el piedemonte que en Lagunas, siendo además la mayoría de ellos tardíos (Viluco) frente a los del Agroalfarero Medio (Agrelo/Calingasta). Por esto mide mayor intensidad de ocupaciones en el piedemonte que en Lagunas, aunque en este último sector interpreta más reocupaciones. Los sitios de piedemonte son más grandes que los que estudió en Lagunas y, además, en el piedemonte detecta mayores concentraciones. Por estas razones concluye que en el piedemonte se registró mayor ocupación durante el período tardío que durante el período Agroalfarero Medio (Cahiza 2003b: 277-278). Sus resultados emanan de una operación matemática (dividir superficie por tiempo), desde los cuales el autor concluye acerca de las tendencias de estacionalidad, recurrencia y densidad ocupacionales, bases a su vez de interpretaciones acerca de las dimensiones sociales-económicas de las entidades estudiadas. Dentro de este tipo de enfoque nos parece apropiado encarar nuestro estudio tal como lo aclaramos en trabajos previos (Chiavazza 1995, 2001a), aunque dimensionando críticamente los alcances metodológicos y empíricos aportados para sostener las explicaciones postuladas y no dando por sentados los sistemas económicos de los grupos representados en el registro.

HORACIO CHIAVAZZA es Doctor en Arqueología por la Universidad Nacional de La Plata, Magíster en Arqueología Social por la Universidad Internacional de Andalucía, y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente, dirige el Área Fundacional de la ciudad de Mendoza. Fue becario de CONICET (1998-2003). Es Profesor Asociado en la cátedra Ambiente y Cultura en América Prehispánica de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue creador y director del Centro de investigaciones arqueológicas urbanas Ruinas de San Francisco (CIRSF 1998-2007), dependiente de la Municipalidad de Mendoza. Ha publicado artículos en revistas especializadas y congresos de arqueología de Argentina, Chile, Uruguay, España y Estados Unidos. Es autor de los libros «Los templos coloniales como estructuras funerarias. Estudios arqueológicos en las ruinas del templo jesuita de la ciudad de Mendoza, Argentina» (Londres, 2005), «Arqueología en el predio mercenario de la ciudad de Mendoza» (Mendoza, 2005) y coautor de «Arqueología Histórica en Santa Cruz de la Sierra la Vieja» (Santa Cruz, 2006), «Arqueología Histórica de Santa Cruz la Vieja II» (Santa Cruz, 2007). Recientemente organizó los simposios «Arqueología histórica en Chile y el contexto sudamericano», en el XVII Congreso Nacional de Arqueología de Chile (Valdivia, 2006) y «Ar-

queología de las ciudades del siglo XVI», en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Jujuy, 2007).

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, E. Y M. DEL R. PRIETO.
 — 1981. Enfoque diacrónico de los cambios ecológicos y de las adaptaciones humanas en el NE árido mendocino. *Cuadernos del CEIFAR* 8: 109-139.
 — 1989. Contributions of historical geography to the study of processes of landscape change. The case of Guanacache, Mendoza, Argentina. *Bamberger Geographische Schriften* 11: 309-336.
 — 1999. Vitivinicultura y desertificación en Mendoza. En *Estudios sobre historia y ambiente en América I*, ed. B. García Martínez y A. González Jácome, pp. 109-135. México: Instituto Panamericano de Historia y Geografía.
 AGUIAR, D.
 — 1900. Los Huarpes. En *Primera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano V*, p. 283. Buenos Aires.
 — 1904. *Los Huarpes*. Segunda Parte. San Juan.
 BÁRCENA, J. R.
 — 1977-78. Investigaciones arqueológicas en el NO de la prov. de Mendoza (con especial referencia al período precerámico). *Anales de Arqueología y Etnología* 32-33: 75-172. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. U. N. Cuyo.
 — 1982. Sinopsis de Investigaciones Arqueológicas en el Noroeste de la Provincia de Mendoza. Secuencias Estratigráficas y Cronología Absoluta. *Boletín del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas «Juan Cornelio Moyano»* 3: 65-81.
 — 1988. Investigación de la dominación incaica en Mendoza. El tambo de tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos. *Espacio, Tiempo y Forma* (Serie I) 1: 397-426. Madrid.
 — 1998. *Arqueología de Mendoza. Las Dataciones Absolutas y sus Alcances*. Mendoza: EDIUNC.
 — 1999. Prehistoria. En *Lavalle, Santa Rosa y La Paz. Historia y perspectivas*, ed. Pablo Lacoste, pp. 19-30. Mendoza: UNO.
 — 2002a. Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, ed. E. Berberían y A. Nielsen. Separata Cricyt, Unidad de Antropología IN-CIHUSA (Mendoza). Córdoba: Ed. Brujas.
 — 2002b. Perspectivas de los estudios sobre la dominación Inka en el extremo austral-oriental del Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 277-300.
 BINFORD, L. 1988. *En Busca del Pasado*. Barcelona: Ed. Crítica.
 BOMAN, E.

- 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Tomos I y II. París.
- 1920. Cementerio indígena de Viluco (Mendoza) posterior a la Conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 30: 501-562.
- BORRERO, L. A. 2002. Arqueología y biogeografía humana en el sur de Mendoza (comentario crítico). En *Entre montañas y llanuras: arqueología del sur de Mendoza*, ed. A. Gil y G. Neme, pp. 195-202. Buenos Aires: Publicaciones de la SAA.
- CAHIZA, P.
- 1997. *La presencia incaica en el Noroeste de Mendoza: análisis y experimentación cerámica*. Seminario de Licenciatura inédito. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- 1999. Problemas y perspectivas en el estudio de la dominación incaica en las zonas bajas del sur de San Juan y norte de Mendoza. *XIII.º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, libro de resúmenes, p. 120. Córdoba.
- 2000. Investigación arqueológica e histórica del área lacustre de Guanacache, Lavalle, Mendoza. *Cuaderno del Centro de Graduados* 5: 113-124. Mendoza.
- 2001a. Problemas y perspectivas en el estudio de la dominación inca en las tierras bajas de Mendoza y San Juan: el sitio Torre 285, Retamito. *Xama* 12-14: 173-197.
- 2001b. Reseña y comentario sobre un libro de arqueología del Noreste de Mendoza. *Xama* 12-14: 265-269.
- 2003a. Paleogeografía de las *tierras bajas* de Mendoza y San Juan: un acercamiento arqueológico a la ocupación del espacio de las comunidades agroalfareras (siglos VI-XVIII d. C.). *Actas de las XV Jornadas de Geografía Cuyana*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (ed. CD).
- 2003b. *La dominación Inka en las tierras bajas de Mendoza y San Juan*. Tesis doctoral inédita. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- CANALS FRAU, S.
- 1937. Etnología Histórica de la Provincia de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 91-106.
- 1940. La Distribución Geográfica de los Aborígenes del Noroeste Argentino en el Siglo XVI. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 1: 217-234.
- 1942a. La Cultura de los Huarpes. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 2: 289-322.
- 1942b. Etnología de los Huarpes. Una Síntesis. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 3: 9-148.
- 1942c. Acotaciones etnológicas a un pleito sobre indios mendocinos del siglo XVI. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 3.
- 1946a. The Huarpe. *Handbook of South American Indians* 143, 1: 169-175. Washington: Smithsonian Institution.
- 1946b. Etnología de los Huarpes. *Anales del Instituto de Etnología Americana* 7: 9-147.
- 1950. *Exploraciones arqueológicas en el antiguo Valle de Uco (Mendoza)*. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore «Dr. Pablo Cabrera» XXII, 22 pp. Córdoba: U. N. Córdoba.
- 1956a. La Cultura de Agrelo (Mendoza). *Runa* 2, 2: 169-187.
- 1956b. Algunos aspectos de la Cultura de Agrelo. *Anales de Arqueología y Etnología* 12: 7-18.
- CANALS FRAU, S. Y JUAN SEMPER. 1957. La Cultura de Agrelo (Mendoza). *Runa* 7: 160-187.
- CHIAVAZZA, H.
- 1995. *Estudios Arqueológicos en el sitio «Rincón de Los Helados» («RH»)*. *Ocupación Multicomponente en Noroeste de Pampa de Canota – Departamento de Las Heras, Provincia de Mendoza, República Argentina*. Tesis de Licenciatura inédita. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo.
- 1999. «Por las arenas bailan los remolinos»: arqueología en los cauces del río Mendoza. Subárea Arqueológica C. O. Argentino. *Acta de resúmenes del XIII.º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Libro de resúmenes, pp. 320-322. Córdoba.
- 2000. Reflexiones entre teoría, práctica y *práxis* en la arqueología de las tierras bajas del NE de Mendoza, Rep. Argentina. En simposio *Arqueología y Marxismo*, ed. Francisco Gallardo. *Acta de Resúmenes del XV.º Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Arica.
- 2001a. *Las antiguas poblaciones de las arenas*. *Arqueología en las tierras áridas del noreste mendocino*. Serie Bienes Patrimoniales. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- 2001b. Diversidad Arqueológica y Sistema de Asentamiento en torno a los Paleocauces de las tierras bajas del NE de Mendoza. *Arqueología Espacial* 23: 139-174.
- 2003. La Arqueología Urbana en Mendoza: excavaciones 1995 a 2002. En *El Área Fundacional de Mendoza* 2. Buenos Aires: MAF, CAU y CIRSIF (ed. CD).
- 2005a. Arqueología de la ciudad de Mendoza. En *III.º Taller Binacional Argentino-chileno «Arqueología de la cordillera de Los Andes 32°/40° latitud sur»*. *Notas del Museo* 58: 17-18. Museo de Historia Natural de San Rafael.
- 2005b. *Los templos coloniales como estructuras funerarias*. *Arqueología del templo jesuita de la ciudad de Mendoza*. British Archaeological Reports International Series 1388. Londres.
- 2007. *Cambios ambientales y sistemas de asentamiento en el árido Normendocino*. *Arqueología en los paleocauces del río Mendoza*. Tesis doctoral inédita. Facultad de

- Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
- CHIAVAZZA, H. Y V. CORTEGOSO. 1998. ¿Quién pisó aquí? Acercamiento interpretativo a las distribuciones de las baldosas y determinación de pisos arqueológicos. El caso de las Ruinas de San Francisco, Mendoza, Argentina. En *I.º Congreso Virtual de Antropología*. <<http://www.naya.org.ar/congreso/>>
- CHIAVAZZA, H Y V. CORTEGOSO. 2004. De la cordillera a la llanura: disponibilidad regional de recursos líticos y organización de la tecnología en el norte de Mendoza, Argentina. *Chungara* 36: 723-737. Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.
- CHIAVAZZA, H. Y L. MAFFERRA. 2007. Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Latinoamericana y Argentina* 1: 127-152.
- CHIAVAZZA, H. Y C. PRIETO OLAVARRÍA. 2001. Arqueología en el predio jesuita de la antigua ciudad de Mendoza, Centro Oeste de Argentina. En *X Congreso Uruguayo de Arqueología: la Arqueología Uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo (Montevideo, Uruguay)*, ed. L. Beovide, I. Barreto y C. Curbelo. CD-ROM multimedia didáctico.
- CHIAVAZZA, H. Y M. DEL R. PRIETO. 2007. Estudios arqueológicos en el Río Desaguadero (Mendoza). *Runa* (en prensa).
- CHIAVAZZA, H., V. CORTEGOSO Y L. PUEBLA. 1999-2000. Sistemas de producción lítica en el alto piedemonte noreste de la precordillera mendocina: el sitio Vaquería, Villavicencio. *Anales de Arqueología y Etnología* 54-55: 81-114. Mendoza.
- CHIAVAZZA, H., L. PUEBLA, L. FIORI, C. ORTEGA Y F. HERNÁNDEZ. 2003. Perspectiva Arqueológica Territorial: relaciones ciudad-desierto desde los medanales de Lavalle: el caso de San José. Simposio Arqueología Urbana en Mendoza: una Perspectiva Social. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 89-112. Buenos Aires: Corregidor.
- CORNEJO, L. Y J. SIMONETTI. 1993. Asentamiento humano en Los Andes de Chile Central: un enfoque alternativo. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), ed. Hans Niemeyer, t. 2, pp. 373-380. Sociedad Chilena de Arqueología, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo Regional de la Araucanía.
- CORTEGOSO, V. 2004. *Organización Tecnológica: explotación de recursos líticos y el cambio en la subsistencia de cazadores a agricultores en el NO de Mendoza*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- CORTEGOSO, V. Y H. CHIAVAZZA. 2001. *Salvataje de la presa Potrerillos*. Informe Final inédito. DOADU. Gobierno de Mendoza.
- DEBENEDETTI, S.
- 1926. Suplemento Ilustrado. *La Prensa*. 5 de setiembre de 1926. Buenos Aires.
- 1928. Los yacimientos arqueológicos de las márgenes meridionales de las Lagunas de Guanacache (Rep. Argentina). *Acti XXII.º Congreso Internacional de Americanistas* 1, pp. 505-508. Roma.
- DURÁN, V. Y C. GARCÍA. 1989. Ocupaciones agroalfareras en el sitio Agua de la Cueva Sector Norte (NO de Mendoza). *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 3: 29-64. Mendoza.
- DURÁN V., H. CHIAVAZZA, V. CORTEGOSO, M. DÍAZ GUIÑAZÚ, P. FIGUEROA Y V. ZORRILLA. 1995. Hacia la reformulación del Arcaico y el Formativo del NO de Mendoza. En *XV.ªs Jornadas del Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (CIUNC)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- DURÁN, V. Y P. NOVELLINO. 1999-2000. Vida y muerte en la frontera del Imperio Español. Estudios arqueológicos y bioantropológicos en un cementerio indígena post-contacto del Centro Oeste de Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 54-55: 115-164. Mendoza.
- FALABELLA, F. Y STEHBERG, R. 1989. Los Inicios del Desarrollo agrícola y Alfarero: Zona Central (300 a. C.-900 d. C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, pp. 295-311. Santiago: Andrés Bello.
- GAMBIER, M.
- 1979. Arqueología y paleoclimas en los Andes Centrales Argentino Chilenos. *Publicaciones* 6: 1-10. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.
- 1993. *Prehistoria de San Juan*. San Juan: Editorial Fundación de la Universidad de San Juan.
- GAMBIER, M. Y P. SACCHERO. 1970. Secuencias culturales y cronologías para el S. O. de la Provincia de San Juan. *Hunuc Huar* 1. San Juan.
- GARCÍA, E. A.
- 1988. Arqueología de la Cueva del Toro. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 1: 17-72. Mendoza.
- 1990a. Investigaciones Arqueológicas en las Pampas Altas de la Precordillera Mendocina (1984-1989). Inserción en el panorama prehistórico del Centro Oeste Argentino. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 5: 7-34. Mendoza.
- 1990b. Lewis R. Binford: En busca del Pasado. Descifrando el Registro Arqueológico. Reseña en *Anales de Arqueología y Etnología* 41-42: 229-233. Mendoza.
- 1991. Ocupaciones agroalfareras en el alero «La Pulpería». Informe preliminar. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 8: 7-25. Mendoza.
- 1992. Hacia un ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfa-

- reras en el Noroeste de Mendoza. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 10: 7-34. Mendoza.
- 1993-94. La dominación Inca en el Centro Oeste Argentino y su relación con el origen y la cronología del registro arqueológico «Viluco». *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49: 57-73. Mendoza.
- 1994a. Nuevas perspectivas para el estudio de la Cultura de Agrelo. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 12: 19-27. Mendoza.
- 1994b. Acerca de la Cultura Material Durante el Período de Dominio Inca en Mendoza: dos casos de influencia Diaguita Chilena en la alfarería Viluco. *Anales de Arqueología y Etnología* 46-47: 41-48. Mendoza.
- 1996. La dominación inca en el Centro Oeste Argentino y su relación con el origen y la cronología del registro arqueológico Viluco. *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49: 57-72. Mendoza.
- 1997. *La ocupación humana del Centro Oeste Argentino hacia el límite Pleistoceno-Holoceno: el componente paleoindio del sitio «Agua de la Cueva Sector Sur»*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Cuyo.
- 1999. Economía y movilidad de las comunidades huarpes prehispánicas. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 20: 7-32. Mendoza.
- 2002. El poblamiento temprano del Centro Norte de Mendoza y su relación con las condiciones ambientales del pasado. En *IANIGLA, 30 años de investigación básica y aplicada en Ciencias Ambientales*, ed. D. Trombotto y R. Villalba, pp. 5-9. Mendoza: Cliwarda-Ianigla.
- 2003. *Los primeros pobladores de los Andes Centrales Argentinos. Una mirada a los estudios sobre los grupos cazadores-recolectores tempranos de San Juan y Mendoza*. Mendoza: Zeta.
- GARCÍA A. Y P. SACCHERO. 1989. Investigaciones Arqueológicas en Agua de la Cueva sector sur (1987-1989). En *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 4: 27-51. Mendoza.
- GARCÍA, A. Y M. ZÁRATE. 1998. Perdurabilidad y cambios de fogones experimentales en la precordillera mendocina. *Arqueología* 9: 105-121. Buenos Aires.
- GIL, A.
- 1997-98. El significado de los cultígenos prehispánicos registrados en el Sur mendocino. Discusiones en torno al límite meridional de la agricultura andina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 295-318. Buenos Aires.
- 2003. Zea mays on the South American Periphery: Chronology and Dietary Importance. *Current Anthropology* 44, 2: 295-300.
- GONZÁLEZ, A. R. Y J. PÉREZ. 1966. El Área Andina Meridional. En *Actas y Memorias del XXXVI.º Congreso Internacional de Americanistas (Sevilla, 1964)* 1: 241-265.
- IRIONDO, M. Y N. GARCÍA. 1993. Climatic variations in Argentine plains during the last 1800 years. *Paleogeology, Paleoclimatology and Paleoecology* 101: 209-220.
- LAGIGLIA, H.
- 1968. Secuencias Culturales del Centro Oeste Argentino: valles del Atuel y Diamante. *Revista Científica de Investigaciones* 1, 4: 159-174. San Rafael. Mendoza.
- 1974. Relaciones entre el Centro Oeste y Noroeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 2, 3: 103-118. Mendoza.
- 1976. La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural* III, 1-4: 227-265. San Rafael, Mendoza.
- 1977. *Arqueología y ambiente natural de los valles del Atuel y Diamante*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- 1980. El proceso de agriculturización del sur de Cuyo: la cultura del Atuel II. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 231-252. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- 1983. Primeros contactos hispano-indígenas de Mendoza. La Arqueología Histórica y su periodificación. *Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael* 25: 191-203. San Rafael, Mendoza.
- 1997. Arqueología prehistórica del Atuel y del Diamante. *Revista del Centro de Integración Territorial CINTER* 2: 29-46. Mendoza.
- LUMBRERAS, L. 1981. *Arqueología de la América Andina*. Milla Batres. Lima.
- MARKGRAF, V. 1993. Climatic history of central and the South America since 18.000 yr. BP.: comparison of pollen records and models simulations. En *Global Climate since the Last Glacial Maximum*, ed. H. Wright et al., pp. 357-385. University of Minnesota Press.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. 1936. La Antigua provincia de los Diaguitas. En *Historia de la Nación Argentina* I, pp. 275-350. Buenos Aires.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. 1940. Problema Arqueológico Sanjuanino en el siglo XVII. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 1: 155-168. Mendoza.
- MÉTRAUX, A. 1937. Contribución a la etnografía y arqueología de la Provincia de Mendoza. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* VI (1929) 15-16: 1-66. Buenos Aires.
- MICHIELLI, C.
- 1974. *Arqueología de Mendoza en el período cerámico (entre los ríos Mendoza y Tunuyán)*. Seminario de Licenciatura en la carrera de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (inédito).
- 1983. *Los Huarpes Protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.

- 1998. Aproximaciones a la identificación de una cerámica indígena posthispánica del sur de San Juan. En *Publicaciones 22* (nueva serie): 55-76. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.
- MINOPRIO, J. 1973. Las llamadas lagunas de Huanacache y sus problemas (conferencia del ciclo de la Academia 22-08-1973). *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires VII*: 119-168. Buenos Aires.
- MORALES GUIÑAZÚ, F. 1937. Primitivos Habitantes de Mendoza (Huarpes, Puelches, Pehuenches Aucas; su lucha; su desaparición). *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo II*: 3-21. Buenos Aires.
- NEME, G., A. GIL Y A. GARCÍA. 1998. Preliminary Zooarchaeological Results at Agua de la Cueva – Sector Sur. En *Current Research in the Pleistocene*, pp. 139-140. Oregon: Center for Study of the first Americans.
- NOVELLINO, P., V. DURÁN Y C. PRIETO. 2003. Estudios biológicos y arqueológicos en el cementerio indígena post-contacto de Capiz Alto (provincia de Mendoza, Argentina). *Paleopatología 1*: 1-16. Madrid.
- NOVELLINO, P., A. GIL, G. NEME Y V. DURÁN. 2004. El consumo del maíz en el Holoceno Tardío del Oeste Argentino: isótopos y caries. *Revista Española de Antropología Americana 34*: 85-110.
- PARISH, M.
- 1994. Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del Norte y Centro Oeste de Mendoza y su relación con la dominación Inca del área. *Xama 4-5*: 51-69.
- 1998. Hipótesis alternativas para el estudio del cambio social y la oposición entre las poblaciones indígenas de Mendoza (siglos XVI-XVIII). *Xama 6-11*: 145-166.
- 1999. *Dominación incaica en Mendoza, según un modelo de área periférica en la extensión de la conquista al Collasuyu y a Cuyo*. Tesis doctoral inédita. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- POLITIS, G. 1992. Política Nacional, Arqueología y Universidad en Argentina. En *Arqueología en América Latina Hoy*: 70-87, ed. G. Politis. Colombia: Biblioteca Banco Popular.
- PRIETO, M. DEL R. 2000. *Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII*. Tesis doctoral (1983). Universidad de Sevilla. Publicada en *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología 52-53*: 18-366. Mendoza.
- PRIETO, M. DEL R. Y E. ABRAHAM
- 1978. Arqueología de la Cueva del Toro. *V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Juan. Argentina.
- 1993-94. Proceso de ocupación del Espacio y uso de los Recursos en la vertiente nororiental de los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Cuadernos de Estudios Geográficos 22-23*: 219-238. Universidad de Granada.
- PRIETO OLAVARRÍA, C.
- 2003. La variabilidad regional de la cultura Viluco, norte y centro de la Provincia de Mendoza: nuevas perspectivas analíticas. Proyecto de Tesis Doctoral. U. N. de Córdoba.
- 2005. *Alfarería Viluco en el Norte y Centro de la Provincia de Mendoza (Argentina): Nuevas Perspectivas Analíticas*. Memoria para optar al título de arqueólogo profesional. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago (inédita).
- PRIETO OLAVARRÍA C. Y H. CHIAVAZZA. 2001. El ocaso de los pueblos y el inicio de la urbe. Las cerámicas indígenas del valle de Guentata (Mendoza). En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario (2001) (en prensa).
- PRIETO OLAVARRÍA, C. Y V. DURÁN. 2001. Cementerio indígena de Capiz Alto (San Carlos, Mendoza). En *Actas del XIV.º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario (2001), Argentina (en prensa).
- PRIETO OLAVARRÍA, C., V. TOBAR Y L. CASTILLO. 2006. Estudios de cerámica indígena hallada en el predio mercedario del Área Fundacional de Mendoza. En *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*, ed. H. Chiavazza y V. Zorrilla, cap. 3, pp. 121-156. Mendoza: Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo.
- PRIETO OLAVARRÍA, C., L. PUEBLA Y B. CASTRO. 2006. Estudios petrográficos de cerámica arqueológica y fuentes de materias primas. El cambio tecnológico en el Período de contacto Hispano-Indígena. El caso Ruinas de San Francisco (Mendoza). *Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Rosario (en prensa).
- PUEBLA L. Y V. ZORRILLA. 2002. Aproximaciones a la variabilidad de productos cerámicos de manufactura occidental procedentes del Área Fundacional de Mendoza. Simposio Arqueología Urbana en Mendoza: una perspectiva social. En *Arqueología Histórica Argentina: Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 163-174. Buenos Aires: Corregidor.
- PUEBLA, L., V. ZORRILLA Y H. CHIAVAZZA. 2005. Análisis de material cerámico histórico del predio mercedario del área fundacional de Mendoza. En *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza 4*, ed. H. Chiavazza y V. Zorrilla, pp. 139-210. Mendoza: Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Facultad de Filosofía y Letras U. N. Cuyo.
- REED, C.
- 1917. *Museo Educacional de Mendoza. Catálogo provisional de las colecciones existentes en la División de Antropología hasta el 9 de julio de 1917*. Mendoza.
- 1918. Cementerio Indígena Post-colombino de Viluco,

- Provincia de Mendoza. En *Physis* IV, Buenos Aires.
- RUSCONI, C.
- 1942. Nuevos hornillos en tierra. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Buenos Aires.
 - 1946. Cuchillos de piedra Huarpe. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* CXLI: 49-52.
 - 1961. *Poblaciones Pre y post hispánicas de Mendoza*. Volumen I «Etnografía». Ed. Oficial, Mendoza.
 - 1962. *Poblaciones Pre y post hispánicas de Mendoza*. Volumen III «Arqueología». Ed. Oficial, Mendoza.
- SACCHERO, P., V. DURÁN Y E. A. GARCÍA. 1988. Noticia sobre la ocupación agroalfarera de la Cueva El Jagüelito. Informe preliminar. *Revista del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales CEIDER* 2: 7-41, Mendoza.
- SANHUEZA, L., D. BAUDET, D. JACKSON Y L. CONTRERAS. 2004. La Cultura Agrelo-Calingasta en el Choapa. En *Arqueología, Antropología, Historia. Integrando la arqueología del Choapa en el Norte Semiárido*. *Revista Werken* 5: 47-52. Santiago de Chile.
- SCHOBINGER, J.
- 1971. Una punta tipo «cola de pescado» de La Crucesita (Mendoza). *Anales de Arqueología y Etnología* 26: 89-97. Facultad de Filosofía y Letras, U. N. Cuyo, Mendoza.
 - 1975. *Prehistoria y Protohistoria de la Región Cuyana*. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan C. Moyano. Mendoza.
 - 1974-76. El enterratorio de Uspallata Usina Sur (Prov. de Mendoza): estudio de su ajuar funerario. *Anales de Arqueología y Etnología* 29-31: 67-90. Mendoza.
 - 1988. *Prehistoria de Suramérica. Culturas Prececerámicas*. Madrid: Alianza Ed.
- TORRES, L. M. 1923. Exploraciones Arqueológicas en el sur de San Carlos (provincia de Mendoza). *Revista del Museo de La Plata* XXVII: 286-305.
- TORRES, E. 1936. Etnografía aborigen. Los Indios Huarpes. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, I: 463-468. Buenos Aires.
- VIGNATI, M.
- 1937. El hallazgo de esqueletos embarrados en la región cuyana. *Relaciones de la sociedad Argentina de Antropología* I: 85-89. Buenos Aires.
 - 1940. Los aborígenes de Cuyo. *Notas del Museo de La Plata (Antropología)* 19, V: 76. Buenos Aires.
 - 1953a. Un diario del Viaje por las Lagunas de Guanacache en el año 1789. Aportes al conocimiento Antropológico de la Provincia de Mendoza. Cap. III. *Notas del Museo Eva Perón* XVI, 58-61: 51-109. La Plata.
 - 1953b. Arqueología y Etnología de las Lagunas de Guanacache. Aportes al conocimiento Antropológico de la Provincia de Mendoza. *Notas del Museo Eva Perón* XVI, 58-61: 27-46. La Plata.